



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



TRABAJO FINAL DE GRADO

MONOGRAFIA

**El hombre y sus derivas: por una vida digna
en un marco de sustentabilidad**

Autor: Antonio Quaroni Gil

C.I.: 1.634.004-6

Tutor: Asist. Mag. Lic. Fernando Texeira.

Montevideo, Mayo 2016

**Esta monografía se la dedico
a los CLASIFICADORES de planta Géminis, los que están y los que
optaron por otros rumbos.**

INDICE

Resumen.....	4
Palabras clave.....	4
Introducción.....	5
La elección del tema.....	5
Una implicación inevitable.....	5
Desde donde se construye este TFG.....	6
Los protagonistas.....	7
Punto de partida.....	8
Capítulo 1: Sustentabilidad ambiental y generación de residuos.....	9
1.1 Antecedentes de las corrientes de pensamiento.....	9
1.2 Cifras para reflexionar.....	13
1.3 Dos sistemas de recolección de RSU.....	15
1.4 Costos asociados a los RSU.....	15
Capítulo 2: El Metabolismo Social del Capital.....	17
2.1 Los residuos no escapan al metabolismo social del capital.....	18
2.2 la comercialización de los RSU y la apropiación del trabajo informal.....	19
Capítulo 3: Políticas Públicas la Ley n° 17.849.....	21
3.1 A propósito de la implementación de la Ley 17.849.....	22
3.2 La selección de los trabajadores.....	23
3.3 Los clasificadores “informales”, sus condiciones de trabajo.....	24
Capítulo 4: Plantas de clasificación manuales. ¿Una respuesta integral?.....	25
4.1 Otras condiciones de trabajo.....	28
4.2 Una primera evaluación.....	29
4.3 Más allá de los tropiezos.....	31
Capítulo 5: Más que conceptos, pilares.....	31
5.1 El trabajo.....	31
5.2 El trabajo de los clasificadores.....	32
5.3 Hurgadores, clasificadores y trabajadores ambientales.....	33
5.4 El poder.....	34
5.5 Un sindicato, otra mirada posible.....	36
Capítulo 6: Planta Géminis, apenas el comienzo.....	37
6.1 Dimensión laboral.....	37
6.2 Dimensión social.....	38
6.2.1 Segregación territorial.....	39
6.2.2 Nivel educativo.....	40
6.2.3 Experiencias a costas.....	40
6.3 Dimensión económica.....	41
6.4 Dimensión política.....	41
6.4.1 Un conflicto, una propuesta, un inicio.....	42
6.5 Capacitaciones.....	43
7 Conclusiones.....	44
Referencias Bibliográficas.....	47

Resumen

El hombre, sus formas de producción y el medio ambiente son elementos para infinidad de desarrollos académicos. Con la presente monografía trataremos de problematizar apenas un recorte de lo que sucede en nuestra ciudad con los residuos, su gestión y el recorrido de un grupo de clasificadores de residuos sólidos urbanos al optar por un trabajo formal en una planta de clasificación manual, en el marco de la ley de uso de envases no retornables.

Si bien nuestro trabajo tendrá como prioridad al clasificador y su entorno socio económico, no debemos olvidar que todos dependemos de un medioambiente que nos provee de los elementos esenciales para vivir, al menos hasta ahora.

Pondremos en contexto las corrientes de opinión a nivel internacional sobre medio ambiente y las tendremos como referentes en nuestra propia problemática ambiental.

Acercamos una posible explicación teórica al estado de situación que involucra a clasificadores, residuos, empresas, políticas públicas, medio ambiente y sociedad.

Tendremos en cuenta debilidades y fortalezas del sector clasificador, el trabajo informal de los mismos y sus perspectivas de cara a un futuro en construcción.

Por último, luego de analizar brevemente la incidencia de la ley de envases y restaurar algunos conceptos básicos necesarios para nuestro tema, aportamos la experiencia desde el interior de planta Géminis, cuyo objetivo es la clasificación de residuos sólidos urbanos en aplicación de la Ley N°17.849.

Palabras clave: Generación de residuos, Clasificadores, Planta Géminis, Trabajo informal, Ley de envases.

Introducción

En esta monografía pretendemos abordar algunas de las complejidades que acompañan la formalización laboral de un grupo de clasificadores de residuos en el marco de una política pública. Expresada en este caso en la Ley de Uso de Envases no Retornables 17.849 y su puesta en marcha, en una de las plantas manuales de clasificación de residuos sólidos de Montevideo. Es un tema denso, complejo, con anudamientos que iremos apenas develando, en el trayecto que nos propusimos. Encontraremos diferentes visiones de quienes llevan adelante este Plan de Gestión de Envases (PGE) pues participan: organismos del Estado, la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU), Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), los propios clasificadores y el sindicato que los nuclea. Analizaremos otros actores menos visibles, pero de gran incidencia en el plan como: la sociedad en general, las familias de los clasificadores y los intermediarios que operan en la cadena de comercialización de materiales. Todos estos elementos por separado y/o interactuando en esta política conformarán nuestro campo de análisis.

La elección del tema

La elección de esta temática se debe en gran medida a la experiencia vivida en las diferentes instancias que componen este plan, donde, las plantas de clasificación son una herramienta central. No podíamos dejar pasar la oportunidad de capitalizar este tránsito por una de ellas. Es ahí donde adquirimos información, absorbimos posturas de unos y otros, expusimos las nuestras, participamos en debates, en conflictos y en celebraciones y pensamos en aportar, desde nuestra óptica, una opinión con coincidencias y divergencias respecto a las existentes. Este proceso nos llevó a un cúmulo de interrogantes, percepciones, satisfacciones y decepciones, de cuestionamientos y develamientos de prejuicios. Es por eso que comenzamos a hurgar¹ buscando opiniones, propuestas, miradas de expertos y de los clasificadores, para tratar de comprender, lo que parecía en ocasiones kafkiano.

Una implicación inevitable

Nos recuerda Acevedo (2002), citando a Lourau que “(...) la implicación no es ni buena ni mala, simplemente existe. No se trata de eliminarla sino de analizarla, y ese

¹ Hurgar. Para la Real Academia Española significa: revolver o menear cosas en el interior de algo/escarbar entre varias cosas. Creímos oportuno el término pues se relaciona con el significado que le damos socialmente a quienes recuperan materiales entre lo que se desecha y porque es un tema que venimos “revolviendo” desde hace tiempo en el interior de la propia sociedad y aunque se avanza parece que estamos siempre en el mismo lugar.

es el desafío profesional y ético para todo investigador o analista institucional” (Sección: Origen y especificidad del término, párr.10). Sin ser investigadores o analistas institucionales pero implicados al fin, por un extenso recorrido de trabajo en la formalidad, por la condición de estudiante de psicología y sobre todo por el lugar ocupado dentro del propio plan de gestión, objeto de este análisis, es que buscaremos un espacio de reflexión y tomar la distancia necesaria para la construcción de este relato.

Teniendo en cuenta lo precedente, expresaremos algunas posibilidades que nos proporcionó el ocupar el rol de coordinador operativo de programa dentro de la OSC, en el presente estudio. Nos permitió el acceso a las distintas instancias del PGE. Participamos tanto de reuniones con los trabajadores, como con el equipo de la OSC, en los encuentros de seguimiento del plan a nivel departamental y de planta, interactuamos con miembros del sindicato, con actores públicos de los municipios, con medios de comunicación y en ocasiones con todos ellos juntos. Ante tanta información lo que se hace difícil es no olvidar nada de lo vivido y lograr traer lo que corresponde a cada situación.

Desde donde se construye este TFG

Este camino no es algo abstracto, es tiempo transcurrido junto a 35 clasificadores, más los integrantes que formamos el equipo de la OSC en una planta de clasificación, donde se ponen en juego, subjetividades y concepciones interrelacionadas de diversa forma.

De tal manera, trataremos de plasmar toda esa dinámica entre los que trabajamos en la planta, junto con sus historias y los atravesamientos que provienen del plan de gestión.

Buscaremos, aunque surgen a cada paso una infinidad de conceptos a elaborar, focalizarnos en la transición de una lógica informal a una formal como medio de sustento, de relacionamiento, de expresión a través del trabajo.

Tal es así que, para los trabajadores, esta experiencia, significó toda una apuesta, todo un salto. Para muchos de ellos, de la *seguridad de la informalidad* a la *inseguridad de la formalidad*. Esto que parece una antítesis, es recordado a viva voz cada vez que hay un tropiezo en el plan de gestión, pues no se cambia la forma de pensar con la firma de un contrato laboral y no se olvidan estilos de trabajo porque se acuerde un reglamento. Todo esto es parte de un proceso, con pliegues y repliegues que se van sumando a los existentes, por el momento muchos más que los generados

en esta nueva etapa. Habrá pues que analizarlo con el paso de un tiempo prudencial para evaluar más a fondo este devenir en trabajador formal.

Iremos recurriendo a diversos autores para abordar este tránsito laboral. Autores como Mészáros nos guiarán por el metabolismo social del capital, como Foladori y Pierri en materia medioambiental, Giorgi y Montero en aspectos comunitarios y subjetivos, y tantos otros que gracias a sus elaboraciones nos permite dar contenido al análisis.

Los Protagonistas

(...) son clasificadoras y clasificadores las trabajadoras y trabajadores, y sus familias, que tienen a la recolección y clasificación artesanal de residuos sólidos urbanos como uno de sus principales medios de supervivencia, tanto mediante la venta o trueque de la materia prima reciclable y de los materiales re-utilizables, como de su aprovechamiento para el autoconsumo o para la cría de animales. (MIDES, 2006, p.11)

Tomamos esta definición del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) para dar una idea del concepto de clasificador. Hablaremos de clasificadores de Montevideo. Es una población que comparte algunas vulnerabilidades que trascienden lo coyuntural y se expresan en: bajos niveles educativos, un ambiente deteriorado en torno a sus domicilios, la informalidad instalada en sus tareas y un alto índice de necesidades básicas insatisfechas, entre otras (IM, 2015).

En lo referente a su labor, poseen una historia en la clasificación de residuos. Esta actividad, implica más que una tarea, una forma de subsistencia. En muchos casos es la cuarta generación de clasificadores (MIDES, 2006).

Cuando hablamos con ellos, cuando trabajan, cuando reclaman, no lo hacen por su solo parecer, hay todo un significado detrás, que da cuenta de años vividos con una lógica particular que los une entre sí como colectivo. Veremos más adelante cuando hablemos de exclusión como se entiende este aspecto.

Obviamente si hablamos de clasificadores de residuos, lo asociamos con basura, con desechos. Basura, que todos generamos en esta sociedad, pero por lo cual no nos señalan, pues es lo esperado, es parte del sistema, está naturalizado. En

cambio, suele ser el clasificador si tomamos en cuenta a Pichón Rivière (1982), el “chivo emisario” ante los problemas de higiene ambiental que periódicamente asaltan a la ciudad. Ahondaremos apenas un poco más en este símil del chivo emisario. En el modelo creado por Pichón y tomando como un grupo extenso a la sociedad, observaremos que parte de esta, asigna roles de chivo emisario (expiación de culpas) a una porción minoritaria de la misma. Porción que identificamos con los clasificadores de residuos y que asume tal designación. El rol no es una mera rotulación. El autor sostiene: “El rol y su nivel, el status, se ligan a los derechos, deberes e ideologías que contribuyen a la cohesión de esta unidad grupal” (Pichón Rivière, 1984, p. 152).

Punto de partida

Por este motivo, donde el objeto de estudio es un sector con sus características en relación con el resto de la sociedad, es que abordaremos la problemática desde la psicología social, recurriendo a bibliografía y experiencias en territorio.

Tomaremos en cuenta las corrientes de pensamiento a nivel internacional que van marcando el camino en lo referente al medio ambiente, desarrollo económico y sociedad. Veremos cómo cada una de estas corrientes, desde su óptica, defiende posiciones con puntos de contacto y líneas de alejamiento. Las relacionaremos con los residuos que acompañan al hombre desde que tuvo la capacidad de producir un objeto de consumo, que la naturaleza, la misma que aporta la materia prima, no puede degradar con facilidad.

Luego analizaremos la incidencia de las políticas sociales en el tema que nos convoca, a través de la puesta en vigor de la Ley de Uso de Envases no Retornables N° 17.849, particularmente en una de las plantas de clasificación montadas en Montevideo -planta Géminis-. Por último, veremos cómo incide esta puesta en práctica de la ley, la cual intenta articular en mayor o menor medida lo ecológico, lo económico y lo social, en el colectivo de los clasificadores de residuos sólidos urbanos (RSU).

CAPÍTULO 1

SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL Y GENERACIÓN DE RESIDUOS

La tierra tiene una piel y esa piel tiene enfermedades; una de esas enfermedades se llama hombre. -Friedrich Nietzsche

Si bien nuestro trabajo tendrá como prioridad el sujeto y su entorno socio económico, no debemos olvidar que todos dependemos de un medioambiente que nos provee de los elementos esenciales para vivir, al menos hasta ahora.

Desde que el hombre está sobre la tierra, su relación con la misma ha sido por lo menos, conflictiva. En oportunidades tomando a la naturaleza como meta de sus creencias y en otras explotándola para satisfacer sus necesidades sin más control que su deseo y/o sus limitaciones técnicas.

La extinción de especies, para ir a un extremo, siempre ha existido. En algunos casos se debió a catástrofes naturales, en otros a luchas entre especies por la supervivencia y en otras tantas por acción del hombre.

La diferencia del hombre ante los demás depredadores del ecosistema, es su capacidad de utilizar distintos medios para apropiarse de lo que le interesa de ese entorno. Con el agravante, que esa apropiación se va transmitiendo de generación en generación, lo que permite acumular poder entre la misma especie, es decir entre los hombres y esto le lleva a ser más eficiente en la explotación, -también lo podría ser en restauración-. Más adelante se le llamará a esto apropiación de los medios de producción (Tommasino, Foladori y Taks, 2005).

Del ejemplo extremo de la extinción de especies, aunque cada vez más corriente, vamos a derivar al tema de la generación de residuos primero y la contaminación luego, hechos que están presentes desde los comienzos de la historia del hombre.

Por eso vamos a reseñar algunos hitos que marcaron y marcan gran parte de la agenda medio ambiental. Nos apoyaremos, en esta parte del camino, en conceptos que nos acercan Tommasino, Foladori y Taks en su trabajo “La crisis ambiental contemporánea” (2005).

Antecedentes de las corrientes de pensamiento

Será recién a finales de los 60 comienzos de los 70 del siglo XX que se visibiliza el problema de la contaminación por acción del hombre en foros internacionales. Anteriormente se elaboraron varios informes y conferencias sobre el

problema medioambiental, que sirvieron como insumos para estos encuentros a gran escala y para ir marcando líneas de pensamiento al respecto.

Según Tommasino, Foladori y Taks (2005) el problema ambiental no se soluciona desde lo técnico exclusivamente y esto marca una clara postura desde el comienzo. Este problema se ubica en el encuentro de las dimensiones ecosistema-desarrollo-sociedad.

Pierri (2005), destaca tres corrientes, tres propuestas diferentes ante el problema ambiental. Estas se han ido conformando en diferentes ámbitos y cada una expone sus argumentos según sus investigaciones.

Una corriente ecologista conservacionista que sostiene la idea de los límites físicos y el crecimiento cero para que no ocurra una catástrofe ambiental a corto plazo. Esta propuesta tiene como fundamento un informe de la universidad de Sussex que entre otros recoge ideas de Malthus (1798) y Ricardo (1817), expuestas un siglo y medio antes. Este planteo significa detener el crecimiento en la tasa de natalidad y el desarrollo de la economía, planteando una fuerte oposición entre sociedad y naturaleza. Es sin duda una visión que pone en el centro la ecología y afecta inmediatamente el aspecto social, al hombre en relación. Cercena en primera instancia el derecho a desarrollar las potencialidades de aquellos países que no han logrado un estándar de vida digna para la mayoría de su población pero que sí han contribuido, como proveedores y/o consumidores con los países que detentan el poder económico. Además, los países con una economía fuerte, tampoco están dispuestos a dejar de crecer. En esta oportunidad por motivos diferentes están en contra de esta corriente tanto quienes dominan el sistema capitalista como quienes aspiran a tener un espacio en el mismo, a través de un fortalecimiento de sus economías.

Otra opción es la corriente desarrollista o de ambientalismo moderado que propone la compatibilidad de crecimiento, junto con el cuidado ambiental. Esta surge con fuerza luego de la declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Estocolmo en 1972. En dicha conferencia se sentaron las bases a nivel internacional sobre los problemas ambientales, marcando un antes y un después en el desarrollo de la política internacional del medio ambiente. Se impulsó el desarrollo sustentable con el informe Brundtland² de 1987. Documento que tuvo el aporte de 70 especialistas de todo el mundo.

² En realidad este informe se llamó Nuestro Futuro Común, pero Gro Harlem Brundtland, en ese entonces primera ministra de Noruega preside la comisión encargada de informe.

Sostiene Brundtland:

Medio ambiente y desarrollo no constituyen desafíos separados; están inevitablemente interligados. El desarrollo no se mantiene si la base de recursos ambientales se deteriora; el medio ambiente no puede ser protegido si el crecimiento no toma en cuenta las consecuencias de la destrucción ambiental. (Pierri, 2005, p.60)

Este informe contiene principios, recomendaciones, acciones concretas, orientaciones económicas. Si bien hay un fuerte interés por lo ecológico manifiesta que el cuidado de los recursos no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio del desarrollo humano. Integra a sus planteos el componente económico sosteniendo que es imprescindible el crecimiento económico para mitigar la pobreza y la cuota parte de la degradación ambiental que le corresponde. También reclama el sinceramiento por parte de quienes conducen el capital a nivel mundial, para que los intercambios entre las naciones sean más equitativos. Adjudica un rol a la ciencia como creador permanente de soluciones que aporten a sostener el desarrollo, con dispositivos que controlen los daños inherentes a la producción. Por último, -aunque el informe es más extenso- se expone sobre la sociedad en sí. Sobre un control necesario de la población en consonancia con el crecimiento, la cobertura de las necesidades básicas, el impulso del empleo, el saneamiento.

Como cualquier propuesta tiene sus seguidores y sus detractores, con meditaciones argumentaciones por ambas partes, pero no obstante ello, este informe tiene el mérito de poner el tema de la sustentabilidad a nivel internacional por primera vez. Esto le proporciona otro estatus, mayor difusión, a la vez que involucra organismos muy poderosos, como el Banco Mundial. Más allá de los resultados fue relevante el hecho de poner en la agenda mundial este complejo tema, visibilizarlo y tratar de que los protagonistas participen en la resolución de los problemas.

Unos pocos años más tarde en Río de Janeiro 1992, se buscó re-lanzar el compromiso propuesto en el informe Brundtland, pero quedó en evidencia que los representantes del poder no estaban tan comprometidos como se suponía, por lo cual autores como Guimarães, vieron en esta instancia un retroceso (Pierri, 2005).

Por último, la corriente del humanismo crítico relacionada con el eco desarrollo, es producto de la elaboración de los países no alineados³. Ya en el Informe Founex de

³ Conjunto de países del "Tercer Mundo" (léase más pobres) que no se alineó con ninguna de las superpotencias surgidas de la posguerra (EUA URSS) y que llegó a contar con 100 miembros.

1971, preparatorio de la conferencia de Estocolmo aparecen elementos que reclamaron los “países pobres”. A partir de esto, fue tomando cuerpo esta corriente que rechazaba de plano la idea de crecimiento cero, criticaba la propuesta de desarrollo moderado de la ONU y plantea una idea de crecimiento amigable con el medio ambiente, pero desde una óptica comunitaria. Estos se basan en un nuevo orden económico mundial donde se priorice la capacidad de los pueblos para gestionar sus recursos naturales junto con la protección de su medio ambiente, atendiendo al desarrollo económico, social y político desde una perspectiva comunitaria y tercermundista. Manifestaron claramente que es la pobreza que genera crecimiento poblacional y degradación del medio ambiente y no que el crecimiento poblacional genera pobreza y degradación, como sostienen los que pugnan por detener el crecimiento en la tasa de natalidad y crecimiento cero. En consecuencia, lo que hay que combatir es la pobreza, como causa. Señalan además como altamente responsables a los países ricos, por el subdesarrollo de los otros países (Pierri, 2005, p.48).

Al igual que la corriente de la sustentabilidad, ésta del humanismo crítico o ecodesarrollo, tendrá críticas muy duras. Una de ellas la de Enrique Leff. Este autor ironiza al decir que quien posee los medios de producción, los dueños de las tierras y las formas establecidas de acceso a los recursos, estarían dispuestos a modificar sus principios por el solo hecho de tomar conciencia, por el hecho que la sociedad acordara que eso es lo correcto; que los gobiernos implementarían las nuevas regulaciones a la producción para proteger el entorno sin otro requisito que la voluntad de hacerlo. De forma que este autor concluye que esta corriente propone un simple problema psicológico, donde una autoafirmación del individuo, una revalorización de su situación y su entorno y la simple voluntad de cambio, alcanzaría para solucionar todo un complejo problema socio-político-económico, lo cual es evidentemente utópico (Pierri, 2005 p. 51).

Observaremos a lo largo de este trabajo cómo van apareciendo aspectos de las diferentes tendencias, como se van mezclando y como priman unas sobre otras. Resaltaremos esto cuando suceda, para seguir el hilo conductor el cual va ganando densidad.

Si bien el problema ambiental tiene múltiples causas, nos vamos a focalizar en una de las que tiene como responsable a la especie humana. Lo haremos a través de un analizador como la generación de residuos. “Se denominará analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar” (Lourau 1970, p.282). Optamos por el concepto en el entendido que este remanente de la

sociedad, hoy más que nunca pone de manifiesto las contradicciones de un sistema establecido, que por un lado ofrece una mejor vida, pero por otro la quita.

Cifras para reflexionar

Vamos a abordar como lo anticipamos, el problema que nuclea a la sociedad y sus residuos sólidos urbanos (RSU)⁴ en el marco de la Ley de uso de envases no retornables (ley N° 17.849, 29/12/2004) y su puesta en práctica en nuestro país.

Para tener una idea de la dimensión de este problema y visualizarlo en nuestra propia ciudad tomaremos los datos fríos, objetivos y aproximados.

Advertimos que, si bien las cifras base son tomadas de estudios oficiales, no fue sencillo conseguir información para realizar comparaciones con estudios similares más allá de vías indirectas. De todas formas, lo que pretendemos lograr es que se reconozca la gravedad del problema y no establecer un debate técnico sobre métodos cuantitativos.

La lectura que hacemos de esta dificultad mencionada, se debe en buena medida a lo borroso de las fronteras entre lo formal y lo informal de este proceso productivo/económico que arrastra consigo a una porción de la sociedad. Significa esto: dificultad para cuantificar algo que está en permanente movimiento dentro de la ciudad y hacia afuera de ella, los costos que implica un relevamiento de este tipo y en gran medida por el circuito informal en que se mueve casi la mitad de la operativa de recolección.

Tabla 1- Generación de residuos del año 2003

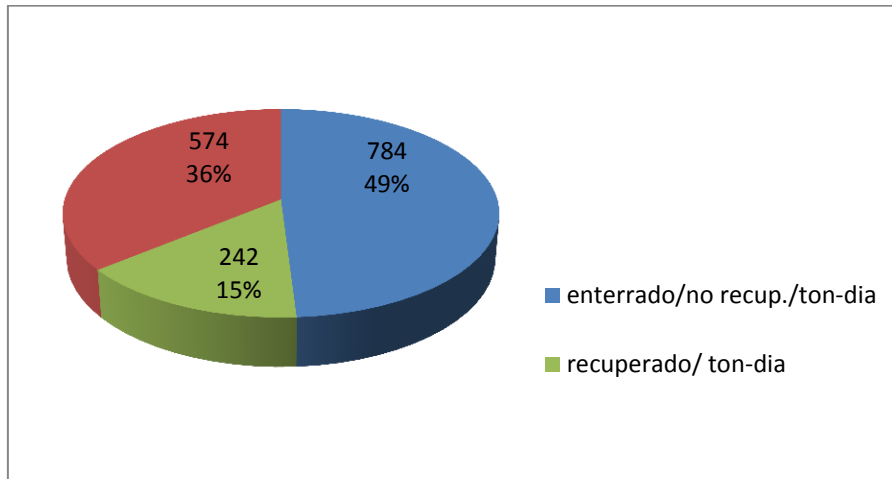
Departamento	habitantes	Tasa de generación Kg/habit. día			Total generado toneladas / día		
		domicil.	RSDPG	RSU	domicil.	RSDPG	RSU
Montevideo	1.370.000	0.50	0.88	1.22	685	1210	1678

RSDPG: Residuos sólidos domiciliarios y pequeños generadores.

(Fuente: Fichtner/Lksur, 2005b, p. 13)

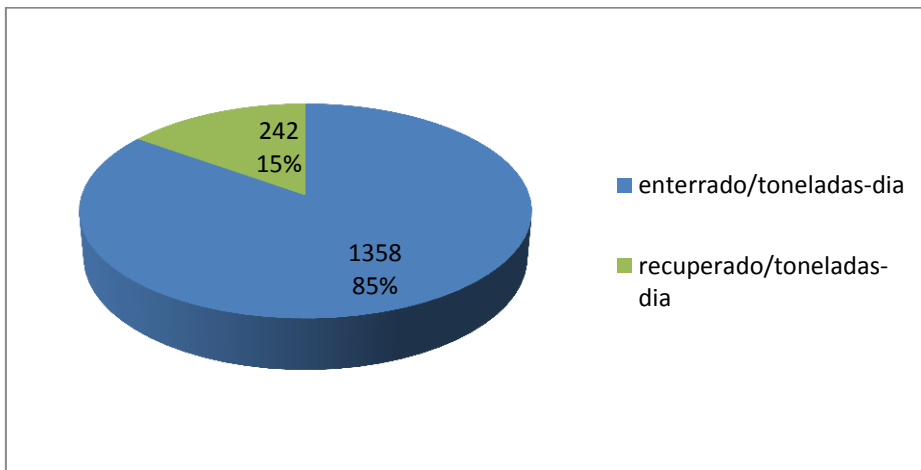
⁴ Los residuos sólidos urbanos están compuestos por los residuos domiciliarios, más las pequeñas empresas, oficinas, comercios y los edificios públicos, centros comerciales, barrido y limpieza de la ciudad. Datos tomados del tomo I de Plan Director de Residuos Sólidos de la OPP.

Gráfico 1- Destino de los RSU de Montevideo



Fuente: UDELAR, (2015 b, pp. 2-3).

Gráfico 2- comparativo entre lo que se entierra y lo recuperado efectivamente



Fuente: UDELAR, (2015 b, pp. 2-3).

Tomando todos los RSU de Montevideo y dividiendo por la población estipulada en el censo de 2011, generamos una media de 1.2 kg. de residuos por día por persona (UDELAR, 2015 b). Esto que a priori no impresiona si lo llevamos a un mes de generación, estamos vertiendo en el ecosistema, para quede claro, el equivalente en peso -pues el volumen es muchísimo mayor- del célebre Titanic⁵. Y lo peor que salvo un 15% que se recupera de ese volumen, el resto se entierra. Veamos un poco más en detalle. De esas 1600 toneladas diarias, según datos de

⁵ Según datos tomados de https://es.wikipedia.org/wiki/RMS_titanic, el barco pesaba 46328 toneladas

investigaciones recientes se podría recuperar la mitad (UDELAR, 2015 b). Actualmente son apenas 242 toneladas (Flichtner/Lksur, 2005b).

Teniendo en cuenta esto asistimos a un doble problema: que se entierre material revalorizable y que se saturan sitios de disposición final antes de lo previsto (UDELAR, 2015 b). El enterrar los residuos no sería tan grave si fueran orgánicos pues con tecnología y tiempo se reintegran al ecosistema. Pero al estar enterrando todo tipo de materiales, estos o se descomponen en residuos tóxicos, impiden que se degraden componentes orgánicos o en el mejor de los casos estarán ocupando un espacio por miles de años. En un departamento como Montevideo de escasa superficie y alta generación de residuos, esto es más grave aún. Ya en el Plan Director del año 2005 se recomendaba la preparación de otro sitio de disposición final (SDF). Previendo la saturación del actual, se propusieron espacios que reunieran determinadas condiciones geológicas, económicas, -como su cercanía relativa a los centros de generación de residuos, para no incrementar costos de fletes- condiciones urbanísticas, pensando en la futura expansión de la ciudad. Finalmente esto no se pudo concretar, por lo cual se realizaron inversiones para “prolongar la vida” -si cabe la expresión- del SDF que se está usando.

Dos sistemas de recolección

Conviven, por expresarlo en forma civilizada, dos sistemas en la recolección de RSU. Según datos de UDELAR, (2015b, p. 4), y PNUD-PNUMA, (2009, p.6) de esas 1600 toneladas el operador formal -funcionarios municipales, contratados y convenios socio-laborales- recoge el 60% de los residuos. Aquí están incluidos los grandes generadores como las instituciones públicas, lo que implica buena cantidad de material recuperable. El restante 40% se encarga el sector informal, aproximadamente 3200 clasificadores que, con caballo, bicicleta o a pie, recorren la ciudad todos los días antes y después del camión. Estos últimos trabajadores en condiciones laborales totalmente precarias. Pero, aun así, de esas 242 toneladas -tomando la cifra más conservadora- el sector informal es responsable de al menos el 80% del material recuperado efectivamente. Esto impacta, ensancha aún más la brecha entre un dispositivo y otro.

Costos asociados a los residuos sólidos urbanos

Tomamos como punto de partida los datos del Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana del 2005, donde prevén un presupuesto

anual para la IM en 2016 de US\$ 29.987.000 para la gestión⁶ de los RSU (Fichner-Lksur, 2005a, p.57). A partir de ahí según cálculos propios, estimamos un valor aproximado a US\$ 83.000 diarios o US\$ 50 la tonelada de RSU⁷. De este presupuesto de casi 30 millones de dólares US\$ 10.154.000 anuales corresponde solo a recolección de RSU a un costo de US\$ 16 la tonelada (Fichner-Lksur, 2005a, p.57). Podemos decir entonces que el sector informal ahorra indirectamente a la IM cada día US\$ 12.700 por concepto de toneladas de RSU recuperadas tomando como base un 80% del total recuperado de las 242 toneladas diarias. Todos estos valores como lo expresamos en un comienzo, deben ser tomados con cautela, pues son presupuestos proyectados, pero marcan tendencias firmes. Lo que pretendemos en este rubro es dar una idea del monto de dinero que se mueve en torno a los residuos, si es que se les puede llamar así teniendo en cuenta los valores expresados. Monto que en parte se invierte para enterrar material que tiene valor y dinero que se utiliza para mantener operativo un SDF.

Hemos transitado en este capítulo por las líneas discursivas a nivel internacional respecto al problema medioambiental en su relación con el hombre y su desarrollo. Esto nos permitirá ir comprendiendo en la medida que avanzamos en el trabajo, la presencia de una u otra corriente de pensamiento, o derivadas de ellas. Luego hemos “aterrizado” la teoría en la realidad nacional, tomando como muestra lo que sucede con los RSU en la capital.

Nos quedamos con la sensación de no estar haciendo las cosas eficientemente respecto de los RSU en materia ambiental, según las cifras expuestas, y nos preguntamos ¿cuánto tiempo más podemos seguir así?

A continuación, iremos en la búsqueda de marcos teóricos que nos ayuden a comprender al menos parte del problema. Tomaremos como eje al filósofo marxista, profesor en Ciencias Sociales, István Mészáros y su propuesta teórica del Metabolismo Social del Capital junto al aporte de otros autores.

⁶ este presupuesto implica: recolección de RSU + reciclaje +barrido y limpieza + costo de SDF y transporte + divulgación y cobranza

⁷ dato que surge de dividir el presupuesto anual proyectado entre 365 días

CAPÍTULO 2

EL METABOLISMO SOCIAL DEL CAPITAL

Las consecuencias del avance del capitalismo, entre otras, determinan un profundo deterioro en la relación hombre-naturaleza. Esto se visibiliza en los cambios que se llevan a cabo en la producción de bienes, en el consumo y los residuos de los mismos. Como el objetivo del sistema capitalista es la expansión y acumulación del capital, esto lleva inexorablemente a la explotación de los recursos y destrucción del medio ambiente. Para que este objetivo sea óptimo, es necesaria también la explotación del hombre, el cual sería un recurso más (Mészáros, 2010).

Nos recuerda István Mészáros (2010), que el capitalismo no es una entidad material ni un mecanismo de control del mercado, sino (...) “un modo de control metabólico social, definitivamente incontrolable” (p.58). Expresa el autor la ambivalencia del concepto, donde el sistema escapa del control humano al surgir como un marco alienante universal, y ha probado con creces a lo largo de la historia su efectividad. A su vez, ejerce su control con las mismas reglas, al comercio, a la educación, a los medios de producción, al trabajo y las relaciones sociales. Se someten al sistema tanto pequeñas como grandes empresas y ni siquiera los estados escapan a su lógica. (Mészáros, 1997).

Ahora, lejos de ser un sistema terminado, está en permanente proceso; cuenta de ello lo dan sus recurrentes crisis. Crisis estructurales, profundas, que causan despidos masivos, que mueve los índices socio económicos sin ningún obstáculo y que, en vez de debilitar, fortalece al propio sistema, que avanza, que se extiende a esferas que en un principio eran impensables.

Fernando Texeira (2014) nos acerca el planteo de Mészáros sobre el tiempo cada vez más corto entre una crisis y otra, producto de la imposición de sus principios al ámbito social, económico y político. Juegan además su rol deficiencias del propio sistema pero que afectan con mayor rudeza a los trabajadores.

Siempre referenciando a Mészáros (1997), tenemos que la producción y el consumo están desvinculados entre sí, llegando al absurdo en el cual una sobreproducción motiva al sistema a bajar la tasa de valor de uso de un producto, pues el mercado que lo podría adquirir tiene un límite físico. Como el valor de uso está relacionado con una necesidad concreta, se manipula para que esa necesidad deba satisfacerse cada vez con mayor asiduidad. De esta forma, el capital sigue creciendo con el mismo mercado. Un detalle: se van a generar más residuos.

Para ilustrar esto iremos a una de las crisis estructurales del sistema que se remonta a fines de los 60 y comienzo de los 70⁸, con motivo del final de la era taylorista-fordista basándonos en los planteos de Ricardo Antúnez (2000). Esta situación obligó al capital a reestructurarse sobre sí mismo, para seguir expandiéndose aún en época de crisis. Por supuesto que trajo muchísimas reivindicaciones, conflictos laborales y desempleo. El capital lejos de retroceder, ajustó sus formas de control en los planos antes mencionados. En lo social, operó en la subjetividad de los trabajadores al impulsar un individualismo feroz, con miras a dividir fuerzas y bajo el emblema de la calidad total. Se propuso en ese momento la flexibilidad laboral, el empleado polivalente, los contratos a término. En el plano económico también la flexibilización se vio plasmada en las tercerizaciones, en el cierre de industrias, en los capitales golondrinas, el ingreso de nuevas tecnologías y figuras financieras que de tan flexibles escapan a los controles de los estados. Nos recuerda Bauman (2003) al respecto, que “el capital viaja liviano, con equipaje de mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil. Puede hacer escala en cualquier parte, y en ninguna se demora más tiempo que el necesario” (p.64).

En el plano político, al menos en América Latina, diremos que el advenimiento de las dictaduras abonó el terreno para que los cambios necesarios para el renovado sistema capitalista -neoliberalismo- fueran más rápidos aún (Elizalde et al., 2012).

Dentro de las estrategias impuestas para que prevalezca el valor de cambio (valor de producto más allá de su utilización) sobre el valor de uso, con el objetivo de ampliar un mercado que estaba en sus límites, se introdujeron los siguientes patrones: la obsolescencia programada, los superfluos y descartables, son algunos de ellos (Texeira, 2014). Agregaremos además a esta lista el consumo alienante.

Los residuos no escapan al metabolismo social del capital

Los residuos no escapan a esta lógica consumista, y pasan de ser un remanente del consumo a nuevo producto consumible.

Diremos brevemente que toda producción deja residuos, pero si hay un plan para gestionarlos su impacto puede ser absorbido o mitigado. Si se acelera dicha producción, fácilmente se puede rebasar la capacidad de lidiar con los residuos, lo cual es muy fácil que suceda si el enfoque está puesto en la generación de capital. La obsolescencia programada es un mecanismo por el cual un producto o parte del

⁸ Me pregunto si es casualidad que en este mismo lapso empiezan los debates a nivel mundial por el medio ambiente y su repercusión en la esfera económica internacional.

mismo deja de funcionar en un lapso estipulado por quien lo fabrica. Esto no se debe a la culminación de su vida útil, sino porque lo determina arbitrariamente el fabricante con el fin de que el consumidor tenga que comprar otro. Esto lo que hace en definitiva es ampliar el mercado que es finito tanto en el número de consumidores como en las condiciones necesarias para adquirir determinado producto. Así les venden a las mismas personas infinidad de veces.

El consumo alienante, pasa por los mandatos que se amplifican a través de los medios de comunicación, estimulando el consumo más allá de su necesidad de todo tipo de productos. Pongamos por caso los dispositivos electrónicos como los teléfonos móviles, que cada 6 meses lanzan nuevos modelos que superan sus propios productos.

Los superfluos y descartables son todos aquellos objetos que si no existieran nadie lo notaría, pues cumplen funciones innecesarias o desproporcionadas, excesivos embalajes, envases que no se reciclan o recipientes de vida efímera.

Ya no importa si se cubren las necesidades, importa que la vida de ese producto sea lo más volátil posible, de manera que el capital necesario para adquirir el nuevo producto termine cada vez más rápido en las arcas de quienes lo proveen. Todo esto concierne directamente al tema que nos ocupa, pues estamos hablando de un sistema que además de aumentar el capital, genera permanentemente residuos.

Si hay algo de lo que no carece el sistema capitalista, es de creatividad para seguir acumulando, pues también se apropia de los residuos que el sistema genera. Un porcentaje de los residuos, cerca del 50% -como lo mencionamos anteriormente- en Montevideo son potencialmente reciclables, pasibles de ser materia prima para la fabricación de nuevos productos. Esto es muy loable y beneficioso tanto para el hombre como el medio ambiente, pero veremos que las condiciones para quienes realizan el trabajo, lejos están de ser siquiera aceptables.

La comercialización de los RSU y la apropiación del trabajo informal

Al tirar la bolsa de residuos lo hacemos lo más rápido posible, previniendo alguna enfermedad oportunista y como si los desechos no fueran nuestros. Tal es así que después de tirar los residuos en el contenedor damos por concluida una tarea bastante desagradable y “ajena”. En realidad, en el contenedor empieza una cadena de acciones que concluyen con su enterramiento o en material recuperado. En este proceso los clasificadores tienen un papel preponderante.

En el aspecto económico es bastante difícil de cuantificar la entidad de dinero que se genera, en virtud del grado de informalidad que tiene el negocio. Pero si

tenemos en cuenta que participan al menos 5000 clasificadores, que recuperan más de 240 toneladas por día y que el valor llega a cuadruplicarse al final de la cadena, son cifras realmente importantes (UDELAR, 2015b, pp. 4 y 5). Otro dato orientativo es el que aportan Fry y Sanguinetti (2011) donde la industria del reciclaje genera márgenes de rentabilidad del 62% del valor agregado bruto⁹ en comparación con el resto de la industria que llega a un 51% (p.179).

Después de la etapa de recolección en las calles o SDF la mayor parte se lleva a sus domicilios, donde junto a su familia se realiza la clasificación final. Luego se transportarán al “depositor” del barrio quien compra a los clasificadores hasta llegar a un nivel de acopio apropiado para vender a depósitos mayores. Estos últimos a través de un mínimo valor agregado, como el picado de papel o plástico y/o prensado lo comercializan a las industrias del reciclaje o lo exportan directamente. Algunos de estos grandes depósitos tienen además su propia logística de recolección. Será recién en la transacción de los depósitos menores a los grandes acopiadores que el proceso se formaliza (UDELAR, 2015b).

Hay en los hechos una apropiación de buena parte del trabajo del clasificador por cuenta de los intermediarios que llega a significar hasta un 60% el valor del producto que reciben (UDELAR, 2015b), y sin agregar a ese material más que el acopio y a veces el prensado. Para reforzar esta realidad citamos un reporte de MIDES que afirma que entre lo que recibe el clasificador y el final de la cadena, el valor del material, “(...) aumenta dos, tres y hasta cuatro veces” (Villalba, 2009, p.6).

Otro recorrido que analizaremos en el capítulo cuatro es el de los clasificadores formales de las plantas de clasificación. Éstos no realizan el levante, sino que lo reciben del sistema de recolección municipal, lo clasifican, acondicionan y las propias empresas recicladoras o grandes depósitos lo retiran, ajustándose a la lista de pecios acordada con el PGE.

Podemos concluir lo siguiente:

La mayor parte de los materiales reciclados provienen del trabajo informal de los clasificadores. Esta tarea se lleva a cabo sin ningún tipo de compensación a pesar de su aporte medioambiental, ni cobertura social y con retribuciones económicas que materializan la apropiación de una porción de su esfuerzo. Esto se debe a la subordinación de quienes no tienen la posibilidad de acopiar por falta de infraestructura y capital de giro y quedan pues, dependientes de los intermediarios.

⁹ Valor Agregado Bruto es un índice que resulta de restarle al Valor Bruto de Producción (valor obtenido por los productores finales en el proceso) menos el Consumo Intermedio (todos los insumos durante el proceso)

Subyace también la creencia en la población y los propios clasificadores que son trabajadores independientes, cuentapropistas, cuando en realidad están sujetos a las decisiones de un pequeño grupo de empresas que marcan el precio y las condiciones de comercialización, sin tener la mínima posibilidad de incidir en este aspecto y terminan siendo “útiles” a las mismas sin existir un contrato de por medio.

Llegamos entonces a que el clasificador sin saberlo y sin recibir compensación alguna, es funcional a ese metabolismo social del capital, el cual es avalado por la indiferencia o impotencia de un Estado que también está dentro de esos marcos de juego a nivel macroeconómico.

Hasta aquí hemos tomado una síntesis de algunos autores que van en una línea explicativa sobre la relación entre el hombre, el medio ambiente, la economía y sus consecuencias. Línea que apunta a la responsabilidad de un sistema que se retroalimenta para seguir creciendo. Todo es consumible, todo es recurso o residuo en la medida que aporte a la acumulación de capital. El hombre creó este sistema, pero ya no se sabe quién es el creador y que la creación. Sin duda quedamos apenas en los títulos teniendo en cuenta lo extenso de las obras consultadas y la complejidad del problema, pero esperamos nos sirvan para abordar la situación de los clasificadores en nuestra realidad actual.

CAPÍTULO 3

POLÍTICAS PÚBLICAS

Ley 17.849 Sobre el Uso de Envases No Retornables

Traemos en este momento las políticas públicas, como instrumento capaz de compensar o revertir inequidades en la trama social, económica y/o ambiental. Teniendo en cuenta que además de la letra de las mismas y del espíritu que encierran, será finalmente su aplicación y la evaluación posterior la que dará cuenta de su pertinencia.

Andrenacci y Repetto (2006) plantean que actualmente en la gran mayoría de los países bajo el sistema capitalista, las políticas públicas que son entendidas como sociales, abarcan todo el conjunto de intervenciones que organizan las formas de reproducirse y socializar. A su vez preventivamente, garantizan el cuidado para evitar situaciones que vulneren esos procesos. En este sentido, aparecen nuevamente las acciones dirigidas a la cotidianidad de la sociedad, rescatando el sentido de control social que subyace hasta cierto punto, a las políticas públicas.

En el caso que nos convoca, estamos hablando de una política pública que concierne a la protección del medio ambiente, tratando de revertir en parte el enterramiento indiscriminado de residuos. Se expresa a través de la promulgación de la Ley N° 17.849, la que establecerá un marco regulatorio donde se tomen las iniciativas acordes a sus propósitos. El objetivo de la misma, se explicita en el primer artículo donde declara su interés por preservar el medio ambiente de los perjuicios que causan los envases, tanto por el manejo como por su disposición final. Será competencia del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) la implementación, control y coordinación, con otras instituciones, a los efectos de la puesta en marcha de la presente ley. Como punto de partida elaborará un registro de todas las empresas importadoras o productoras de envases a nivel nacional (IM, 2012).

Hasta aquí prevalece el espíritu de la corriente conservacionista que mencionamos anteriormente respecto a las líneas de pensamiento sobre sustentabilidad ambiental. Se buscará promover la recuperación, reciclaje, retornabilidad, o sea todo aquello que aleje a los envases de ir junto con los residuos domiciliarios, sobre todo orgánicos. Hay al menos tres planes de gestión de envases (PGE). El que estamos abordando corresponde a los residuos domiciliarios.

En el 2004 se aprueba la Ley N°17.849 sobre el Uso de Envases No Retornables, y en el 2005 el MVOTMA convoca a representantes de los clasificadores y de las OSC junto a instituciones como el MIDES, IM, CIU, a participar en la elaboración de la reglamentación necesaria para su aplicación (MIDES, 2006). Esto no es menor, en el sentido de dar cabida a sectores excluidos de los ámbitos de decisión como los clasificadores, en una propuesta que los involucra.

A propósito de la implementación de la ley N°17.849

A los efectos de la instrumentación debemos tener en cuenta que si bien es una ley de carácter nacional su competencia es departamental, atendiendo al criterio de las diferentes realidades. Esto explica las distancias en la entrada en vigor en los distintos departamentos.

La puesta en práctica de la ley implica todo un proceso de consulta, coordinación, delineamiento de prioridades y presupuestos.

Será en su instrumentación que ingresa el componente social, con la meta de crear empresas, cooperativas o asociaciones de trabajo, para la gestión de los planes respectivos. Los clasificadores que trabajan en la informalidad tendrán prioridad en la inclusión al plan.

Podemos advertir cómo en esta instancia son las líneas vinculadas al desarrollo humano las que aportan sus ideas.

Está contemplado para la operativa en la gestión de los residuos, la creación de plantas de clasificación manuales, acordes a las necesidades de cada intendencia. Aparece en esta oportunidad el componente tecnológico, que reporta a otras concepciones que también juegan su partido en esta problemática.

Una estrategia con la que cuenta el plan de gestión de envases (PGE) será la clasificación voluntaria en domicilio de los residuos, de tal forma que los trabajadores afectados al plan operen residuos provenientes de “circuitos limpios”, con la resultante de un material de buena calidad (PNUD-PNUMA, 2009).

El otro actor que tiene competencia a nivel nacional sobre esta ley, es el MIDES quien garantizará temas centrales como el seguimiento social a los trabajadores y la supervisión a las organizaciones sociales que califiquen para el PGE. Será la inclusión social de los trabajadores y el apoyo a sus emprendimientos, una forma de capitalizar e incrementar el trabajo que el ministerio viene haciendo en ese terreno.

Tomaremos de aquí en adelante la misma ley, pero referida a su aplicación en la capital del país.

La selección de los trabajadores

En este punto creemos importante señalar los criterios usados para la selección de los clasificadores. Se consideraron, según Michelena (2015, p.35), hombres y mujeres que trabajaban informalmente en predios de la Intendencia de Montevideo (IM). También fueron tenidos en cuenta quienes se vieron afectados por el Plan Director de Limpieza y en el Municipio Ch y Municipio B con los planes de “Mi Barrio Clasifica” donde, se establecieron zonas de exclusión para los clasificadores. De igual forma fueron seleccionados los que se vieron perjudicados por los contenedores herméticos que levanta la empresa CAP. A sí mismo, aquellos que estaban inscriptos en programas de realojo de asentamientos irregulares (asentamientos involucrados: 6 de diciembre, Joanicó, La Manchega, Isla de Gaspar) tuvieron la posibilidad de postularse. Luego ya con las instalaciones funcionando se fueron incorporando trabajadores provenientes de diferentes programas gubernamentales, prioritarios en la medida que quedaran vacantes En lo referente a género, se tuvo en cuenta desde un principio a las mujeres clasificadoras y/o integrantes de hogares clasificadores, buscando que su inclusión no fuera menor al 30% de la plantilla (Michelena, 2015, p.36).

Los Clasificadores de Residuos “informales” y sus condiciones de trabajo

Si bien la ley N°17.849 no está dirigida específicamente a resolver los problemas de los clasificadores, los mismos están involucrados con ella casi desde el comienzo y los afecta en varias dimensiones. Por eso creemos conveniente un apartado que nos sitúe en la medida de lo posible en sus realidades, a veces tan lejos y otras tan cerca de nosotros.

Tras el problema ambiental que como vimos no es menor, subyace uno de índole social que es más grave aún, ya que casi la totalidad de la recuperación de materiales es a través de un proceso productivo informal. Cuando nos referimos a informalidad, lo hacemos pensando en trabajadores que se exponen todos los días a condiciones de trabajo y medioambientales severas y peligrosas. Piénsese en la manipulación de los residuos con riesgo de cortarse y/o contraer enfermedades por estar contaminados; en estar circulando entre el tránsito vehicular a pie, en bicicleta o en carro muchas veces sin las condiciones mínimas para ser advertidos por quienes utilizan la calzada; por trabajadores que no siempre están bien alimentados o que carecen de un seguimiento médico cuando padecen alguna enfermedad crónica.

Las condiciones y medio ambiente de trabajo (CyMAT) están constituidos por los factores socio-técnicos y organizacionales del proceso de producción implantado en el establecimiento y por los factores de riesgo del medio ambiente de trabajo. (Neffa, 2015, p.7)

Esto relaciona directamente al trabajo con la salud de quien lo desarrolla. Por lo tanto, es fundamental prevenir riesgos en los trabajadores que por otra parte en el orden económico afectan directamente en el propio sistema productivo. (Neffa, 2015)

Teniendo en cuenta lo dicho sobre las CyMAT y lo expuesto anteriormente como causa de surgimiento del sector clasificador, desde nuestro punto de vista y a la luz de los autores citados, los clasificadores serían *una consecuencia, un daño colateral* de las reestructuras del sistema capitalista. Este crea todas las condiciones para que ejerzan su tarea y se reproduzca. Fomenta el consumo, aumenta el desperdicio, genera desempleo a raíz de las crisis del mercado y aporta *mano de obra barata*. Vemos así cómo es destructivo no sólo en lo ambiental, sino en lo social, al fomentar un trabajo precario como única salida laboral para un buen número de ciudadanos.

CAPÍTULO 4

PLANTAS DE CLASIFICACIÓN MANUALES: ¿UNA SOLUCIÓN INTEGRAL?

Las plantas son parte de la respuesta a la implementación de la Ley N°17.849 respecto al Uso de Envases No Retornables. De hecho, la ley aprobada en noviembre del 2004, se reglamenta en el 2006 pero en la capital del país, empezará a aplicarse en 2012. Esto da una idea de lo complejo que resulta este tema. En algunos departamentos del interior se pusieron en marcha experiencias de clasificación que adoptaron diferentes formatos, pero con una realidad en cuanto a la cantidad de clasificadores trabajando en la informalidad y volumen de RSU muy distinta.

En el 2005 se finaliza el Plan Director de Residuos Sólidos para el Área Metropolitana (Fichtner-Lksur, 2005) y ya en ese año se propone entre otras ideas la promoción de circuitos limpios que pudieran ser insumo para futuras plantas de clasificación.

Se tuvo en cuenta en el mismo informe (Fichtner-Lksur, 2005), a la hora de decidir para la primera etapa entre plantas de clasificación manuales o semiautomáticas, los costos y el grado de inclusión laboral de cada una. Pesó también, que en caso de necesitar correcciones o reestructuras -palabra que nos empieza a poner nerviosos- sería más fácil con las plantas manuales.

Corresponde mencionar que desde los años 90 hay experiencias con clasificadores acompañados por la IM y las OSC trabajando en convenio. Luego de promulgada la Ley N°17.849 cobra un nuevo ímpetu la problemática y se capitalizan los emprendimientos desarrollados, como también la relación interinstitucional con el Ministerio de Desarrollo Social, con el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y la Cámara de Industrias del Uruguay, entre otros. (IM, MIDES, CIU y MVOTMA, 2012).

En el 2011 la IM presenta el Plan de Acción a la población de Montevideo, dentro del marco del Plan Director de Limpieza ajustándose a la ley N°17.849. En esta oportunidad se tiene en cuenta al clasificador informal con el cual la IM y el MIDES venían trabajando. Algunas de estas experiencias son: Cooperativa de Trabajo Felipe Cardozo, en 2002, se crea en 2005 la Cooperativa de Trabajo de Clasificadores Ambientales (COCLAM) que compartieron espacio en la Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR). A partir de 2008 se suma a la UNIVAR la cooperativa “Ahora Se puede” y por último en el mismo año se conformó “La Lucha” con quien también compartirán el espacio. Otros emprendimientos siguieron estos pasos en diferentes puntos geográficos. “La Hormiga” empezó en el 2010, “La Piedrita” también en 2010 en el barrio Peñarol, “La Resistencia” en 2009, “Eco Saravia” 2011 y “Nueva

Esperanza” 2009. Estas experiencias asociativas convocaron en su momento a distintos actores, que veían en las mismas, alternativas laborales y que iban en el camino de la formalización. COCLAM llegó a formalizarse y actualmente sigue trabajando, mediante un convenio con IM de levantes de residuos especiales en Montevideo. Las demás experiencias hicieron su proceso y gran parte de sus integrantes hoy forman otros emprendimientos o participan en las plantas de clasificación manuales (La Paloma, Géminis, Durán y Burgues). Hay que destacar el acompañamiento de diversos actores como: la Universidad de la República, Departamento de Desarrollo Social y División Limpieza de la IM, Mides, Equipo Técnico de Inclusión Social de Trabajadores, Equipo Técnico de Educación Ambiental, Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), Organizaciones de la Sociedad Civil entre otros (Carrier, Costa, Sánchez y Monteverde, 2015).

Se desprende de lo anterior que hay bastante experiencia acumulada con resultados diversos y acciones de apoyo más o menos sostenidas en el tiempo. En definitiva, se mantiene el objetivo de ir andando hacia un cambio cualitativo, de involucramiento y también, que queda mucho trecho por recorrer. Estos serían a grandes trazos los antecedentes concretos, a la creación de las plantas manuales de clasificación.

Nos recuerda Giorgi (2003), que las políticas sociales que están dirigidas a sectores tradicionalmente excluidos, podríamos enmarcarlas como “verdaderas políticas de subjetividad” (Sección: Participación, ejercicio de la ciudadanía, párr. 7). Es decir, las políticas y sus efectores, quienes desde un lugar u otro las llevamos adelante, incidiremos en la construcción de subjetividad de ese colectivo. Debemos prestar especial atención a las señales, desde la palabra a las acciones que emitimos, porque en la asignación de roles que hacemos en esa construcción de subjetividad también está en juego el rol y su representación en la sociedad de quien las emite. Ejemplo de esto podría ser cuando una institución como la IM, la que tiene el poder en esta relación asimétrica, incumple con una parte esencial del acuerdo, al no lograr traer los residuos en las condiciones pautadas. Estamos transmitiendo a ese colectivo, algo opuesto a la inclusión, no permitiéndoles decidir al respecto. Esto se refleja en el razonamiento exteriorizado por más de un clasificador, *“al final en la cantera estábamos mejor, si un camión venía mal, lo levantaba la pala y traían otro”*.

Estos mecanismos de adjudicación-asunción cuando se realizan desde el conjunto de la sociedad, cargada de significados que rechaza o no valora sobre un colectivo, está empujando a la exclusión a ese sector, al punto que sus únicos contactos sean con los de la misma condición asignada (Giorgi, 2003).

En el caso de los clasificadores esto viene sucediendo desde que tomaron visibilidad en el paisaje urbano. Varias generaciones han recorrido las calles en busca de materiales útiles. Giorgi (2003), expresa: “La pobreza no es necesariamente exclusión, pero la exclusión siempre implica pobreza en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural, sociohistórico y psicosimbólico de que dispone la sociedad de referencia” (Sección: La exclusión social, párr. 4). La vulnerabilidad será entonces ese proceso de los sujetos hacia la exclusión.

Quienes son excluidos, tienen algunas características como: baja autoestima, tendencia a expresar los afectos a través del acto y no de la palabra, sentimiento de ajenidad respecto a la sociedad y la política, pseudoidentidad por falta de modelos valorados, relaciones vinculares inestables (Giorgi, 2003).

Estas consideraciones que expusimos se corresponden con sectores excluidos. En los clasificadores encontramos vulnerabilidades pues, están en diferentes etapas de ese proceso que puede llevar a la exclusión. Teniendo en cuenta esto, las políticas sociales deberán aportar para revertir la tendencia. Es claro, y solo una parte del problema, que por el material en mal estado no van a quedar excluidos, pero se agrega una connotación que refuerza algunas de las características que en diferente grado se manifiestan en los clasificadores. Expresiones como: *“nosotros no estamos acá para trabajar con gusanos y perros muertos”*, refiriéndose no sólo al estado del material sino a las condiciones que dejaron atrás, dan cuenta de esto.

Tomamos de Robert Castel (1995) la existencia de una relación estrecha entre el lugar que “(...) se ocupa en la división del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad (...)” (p.13), incluyendo en estas redes lo que conocemos como sistemas de cobertura ante imprevistos (accidentes, salud, desempleo). Nos expresa al respecto que esto crea zonas de seguridad. En nuestro caso los clasificadores que desempeñan sus tareas en la informalidad, de un trabajo no reconocido, con escasos soportes sociales, estaríamos en una “zona intermedia”, caracterizada por la vulnerabilidad social, entendida como un trabajo precarizado y relaciones sociales acotadas. En el otro extremo de este modelo están las de zonas de inseguridad donde no se participa de la actividad productiva, con el consecuente aislamiento relacional y posterior desafiliación. Traemos estos conceptos de Castel (1995), porque se ajustan a la realidad de los clasificadores y permiten el tránsito de una zona a otra. La desafiliación no es un estado inmóvil, esto variará conforme se modifiquen las condiciones laborales y relacionales que vienen aparejadas. El concepto de exclusión es ya más definitivo o difícil de cambiar porque se ha llegado a un estado donde las

redes sociales, y el trabajo casi no tienen significado, no quiere decir que no haya clasificadores excluidos, pero habría que considerar otras variables.

Otras condiciones de trabajo

Dentro de lo que significa la formalización laboral, están las condiciones de trabajo. Si bien hay mucho para mejorar la situación es sensiblemente más favorable.

Cuentan desde la firma del contrato con la cobertura de salud y previsional de cualquier trabajador formal. Teniendo derecho a aguinaldo, licencia maternal/paternal, licencia anual, cobertura por accidentes o enfermedad, días feriados pagos, seguro de desempleo, entre otros. Es algo naturalizado para muchos trabajadores, pero lejano para los clasificadores y llevará un tiempo considerarlo como derechos adquiridos por trabajar. Tienen además los derechos sindicales en cuanto a horas acordadas para participar en actividades gremiales, una cantidad de boletos gratuitos para ir a trabajar, la ropa de trabajo y los elementos para su lavado dentro de la planta. Obviamente una jornada laboral determinada y su tiempo de descanso.

Todos elementos nuevos en la vida de los clasificadores y que también llevará su tiempo aceptar por más que sean derechos adquiridos.

Podemos explicar en parte esta tensión generada entre los trabajadores y las instituciones, tomando en cuenta los aportes de Gilberto Giménez (1997), sobre la noción de habitus de Bourdieu; más precisamente en su modelo de habitus estratégico. Estratégico porque realiza una comparación con el mercado de capitales, que utiliza para escaparse de concepciones rígidas y dicotómicas.

El habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable. (Respons, Bourdieu, 1992 como se citó en Giménez, 1997, p. 8).

Haciendo referencia a que hay un origen social respecto a la forma de percibir, pensar y obrar que tendrá un individuo, origen que se da a través de las instituciones, siendo la primera el núcleo familiar. Estos atravesamientos van más allá de la voluntad del entorno cercano- si tomamos por caso la familia- pues transmiten lo que a su vez

ellos incorporaron. Nos recuerda Giménez (1997), refiriéndose a Bourdieu, que esto tiene relación con el grupo, con la clase social, y nos permitirá esperar conductas similares en las mismas circunstancias, en aquellos que estén dotados de habitus similares. Podríamos ver, en las respuestas de parte del colectivo, habitus semejantes que han sido reforzados por las instituciones y/o condiciones similares en su historia, que tratan de adecuarse a las nuevas condiciones. Esto es un proceso en construcción. Luego en la marcha encontraremos condiciones a mejorar o cambiar, que en muchos casos parten de reclamos de los trabajadores y otras por ineficiencias del plan que son insostenibles y requieren atención para seguir funcionando.

Al momento de comenzar esta monografía se estaban contestando las observaciones realizadas por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social respecto a las condiciones laborales y llevará su tiempo. Concordamos que, si bien hay una buena distancia con las condiciones de la gran mayoría de los clasificadores, no se pueden descuidar aspectos de seguridad que puedan afectar la salud de los trabajadores, más allá incluso de que los mismos los visualicen o no.

En estas tensiones se pone a prueba la política en sí, pues exige de cada actor institucional su cuota parte de responsabilidad para la coordinación de acciones en tiempo y forma, especialmente por parte de quienes tienen el poder y el deber de hacerlo. Se podrá tal vez así acortar la brecha entre la letra de la ley y la aplicación de la misma.

Una primera evaluación

Hay muchos aspectos positivos para resaltar, que hemos ido intercalando en el desarrollo del trabajo, y otros tantos que serán parte de otras reflexiones. Por otro lado, es cierto que lo negativo o contraproducente suele tener más prensa que lo acertado. Retomaremos una situación ya mencionada para analizarla con más detenimiento porque nos parece un punto primordial, que no se ha podido solucionar, y refiere al material que llega a las plantas para su procesamiento.

Después de un año y a modo de evaluación el propio Departamento de Desarrollo Social de la IM expresa sobre este aspecto: “No hubo una política clara respecto a la recolección selectiva y fue escasa la comunicación en cuanto a temas ambientales. Son necesarias campañas sostenidas durante todo el año” (Monteverde, p. 27, 2015). Más allá del reconocimiento, que es imprescindible para revertir los problemas, esta carencia afecta desde su base la aplicación de la ley. No es por cierto el único escollo y con seguridad todos los involucrados tenemos que mejorar, pero la comunicación con la población, es el primer paso para obtener la materia prima y poner a funcionar esta política social en el aspecto productivo.

Por esto la clasificación en domicilio, es tan importante como la aprobación de la ley, pues si no hay pre-clasificación todo el sistema se resiente y la ley pierde su eficacia. Las cargas se degradan rápidamente en las plantas y el descarte de material por estar contaminado con orgánicos sobrepasa la mitad del mismo (elaboración propia). Esto significa más trabajo, menos dinero y peores condiciones laborales. Como relatamos hay derechos y beneficios por estar dentro de un trabajo formal, pero el ingreso de los residuos contaminados, primer paso para poner la herramienta trabajo al servicio del medio ambiente, de la sociedad y de la dignificación del propio clasificador, queda neutralizada. Atenta contra el discurso-acción de que son trabajadores ambientales pues se les está diciendo con los hechos -también con palabras¹⁰- que el material que reciben “*es el que hay disponible*”, lo cual puede ser cierto, pero si no se ven acciones para revertirlo se pasa a amparar una situación, al menos arbitraria.

Para que se aprecie realmente la importancia de este punto veremos en forma breve su incidencia en lo operativo. Hay sobrepagos debido al retiro de descarte excesivo, por la necesidad de más volquetas; horas hombre mal utilizadas para trasladar material no recuperable de un lado al otro de la cinta de clasificación, con rendimientos muy bajos; cambios a nivel actitudinal por las condiciones de trabajo y los resultados obtenidos, que redundan en un clima de desganado y contrariedad.

En las ocasiones en que viene más contaminado de lo habitual, y no se puede procesar, es necesario retirarlo, lo que necesita coordinación y movimiento de maquinaria por parte del municipio. En estos casos -esporádicos- se complejiza aún más la operativa pues se restringe drásticamente las tareas a realizar. Pues el lugar previsto para la descarga no permite bajar material “nuevo” sin que se contamine con el existente. Además de incidir en los costos afecta la credibilidad del plan, tanto en los clasificadores como en el resto de los actores, pues cambia la ecuación económica, genera frustración y ambientalmente se sigue enterrando material que, de estar separado tendría valor.

Esta problemática de los residuos contaminados y/o mala clasificación estuvo presente en los reclamos de los trabajadores y las propias OSC desde que comenzaron las reuniones de seguimiento, y lamentablemente en vez de mejorar se agrava la situación. Este perjuicio afecta a todas las plantas de clasificación manual de Montevideo, lo cual se manifiesta en las reuniones de seguimiento, y puede ser

¹⁰ en reiteradas reuniones de seguimiento ante el reclamo de los delegados por la calidad del material, representantes de la IM dijeron claramente que ese es el material “que hay”, poco clasificado.

tomado como un analizador potente en el sentido que devela un conflicto entre la política y su aplicación desde la institución.

Más allá de los tropiezos

En el horizonte a construir, se encuentra la autogestión de las plantas. Esto tiene varios soportes: la capitalización de las experiencias de algunos trabajadores en emprendimiento asociativos; la capacitación de todos los clasificadores para que cuenten con otras herramientas en su haber; el compromiso de un acompañamiento inicial por parte de las instituciones y el acuerdo para que cada actor cumpla su rol en el PGE.

Resumiendo lo expresado en este capítulo, resaltamos la propuesta de las plantas de clasificación como apropiadas en lo conceptual, pues es una forma de enfrentar un problema con varias aristas a la vez y una alternativa que pase por el trabajo y no el mero asistencialismo. Por el momento involucra solo un 4% de los clasificadores (UDELAR, 2015a, p.16) quedando una mayoría abrumadora de clasificadores trabajando “del otro lado” mientras construyen su oportunidad, ya sea en las plantas u otro camino que les permita un cambio cualitativo. De la misma forma en lo ambiental su incidencia es muy poca por los materiales que se recuperan.

Sin duda cuentan con más apoyo del que hubo en políticas similares si tomamos en cuenta los actores del PGE. Tal vez se deba potenciar esta fortaleza para instrumentar acciones más abarcativas no solo en plantas, sino en emprendimientos de clasificadores desde otras lógicas.

CAPÍTULO 5

MÁS QUE CONCEPTOS, PILARES

El Trabajo

Son más bien perezosos que activos; conociendo poquísimas necesidades se afanan poco por adquirir los medios de satisfacerlas; se contentan con ganar lo necesario y jamás piensan en atesorar, ni aun cuando tienen hijos (...) (F. Varela, 1834, citado por Barrán, 2009, p.31)

Tal era la visión que tenía un escritor y jurista rioplatense a propósito del paisanaje en 1834. Cada momento histórico tendrá su concepción sobre el trabajo. Concepción que determinarán las clases dominantes en última instancia en beneficio de sus intereses.

El primer arzobispo de Montevideo, Mariano Soler, decía en su pastoral “*El matrimonio bajo el aspecto religioso*” que solo la actividad era capaz de salvar del diablo que siempre se sentaba cerca del perezoso tanto a la gran señora como a la hija del pueblo (Barrán, 2009). El trabajo, el ahorro, el orden y la salud e higiene, eran los nuevos dioses en este Uruguay del 1870 en adelante. Principios que se harían carne, en este pueblo en vías de civilizarse. Estaban dadas en aquel tiempo las condiciones para una nueva economía, se estaban realizando los cambios subjetivos necesarios para que el trabajo tal y cual se comprende en los países “desarrollados” se naturalice también por estas latitudes.

El concepto trabajo, ha ido cambiando conforme han ido evolucionando las sociedades o tal vez deberíamos decir los paradigmas hegemónicos que se valen del trabajo.

El trabajo de los clasificadores

El trabajo, es un acontecimiento prioritario en nuestra sociedad, bien porque disponemos de él, o porque nos hace falta, como productor de valor de cambio o en su faceta más psicológica por contribuir a la formación de identidades. (Antúnez, 2000). Recogemos de Antúnez también que actualmente el trabajo no es solo el “trabajo asalariado” que introdujo el capitalismo, sino que hay otras variantes que siguen siendo funcionales al capital, pero están encubiertas. Una de ellas es el que hacen los clasificadores, pues realizan un trabajo que no tiene como contrapartida un salario. Ellos reciben el valor del producto que entregan depreciado, al kilo, y su trabajo queda subsumido en la transacción. Si bien se tienen datos de lo que hoy llamamos clasificadores desde 1842 en Montevideo, en el antiguo vertedero del Buceo, será a mediados del siglo XX, por la política de sustitución de importaciones, que muchos quedaron sin empleo y optaron por la recolección de residuos. Esto será una constante a partir de las sucesivas crisis del sistema capitalista en su proceso de reorganización. Con cada ajuste se pierden puestos de empleo y quienes no lograron reubicarse vieron en la clasificación de residuos una salida. Esta tarea les permitía hacerse de un dinero en forma casi inmediata: salían, recolectaban, clasificaban, vendían y cobraban. Si bien los ingresos eran escasos les permitía subsistir. Muchas de estas familias venían de ámbitos rurales y dentro de la precariedad de la situación conocían el manejo del caballo, la cría de cerdos¹¹, y el trabajo a la intemperie. Esto no pretende legitimar las condiciones de trabajo, pero era una salida para aquellos que

¹¹ La cría de cerdos, es usualmente una actividad complementaria de la clasificación, y gran parte de su mantenimiento se hace con los residuos orgánicos recolectados. (MIDES, 2006)

emigraban del interior a la capital y para la cual tenían en cierta forma, oficio. En los 60 siguieron las crisis y en el 70 un hecho motivó un cambio en los clasificadores (hurgadores en ese entonces) y fue que se prohibió el acceso a los vertederos, por lo cual debieron hacerse del material antes que pasara el camión recolector en las propias calles. Ahí se hicieron más visibles y pasaron a ocupar otros espacios en el imaginario social.

Hurgadores, Clasificadores y trabajadores ambientales

Si consideramos que la mayoría de los materiales recuperados en Montevideo, se recuperan a través del circuito informal (UDELAR, 2015a), podemos concluir que los clasificadores, proponiéndoselo o no, están llevando adelante una acción concreta en favor del medio ambiente y en su mayor parte a costo propio pues esta faceta no es reconocida por nadie. A la par de estos aspectos mencionados, existen opiniones que sostienen que parte de los residuos¹² volcados a los cursos de agua y algunos puntos en la ciudad, son producto del descarte de los clasificadores y esto tiene un costo económico y ambiental (Fichner-Lksur, 2005a). La opción del circuito formal, salvo una minúscula porción, es enterrarlos. Si bien se están haciendo esfuerzos para mejorar los índices de recupero, a la fecha sigue siendo muy bajo. En el caso de las cuatro plantas de Montevideo, estaba estimado que procesaran 5 ton/día por planta (IM, MIDES, CIU y MVOTMA, 2012) y a esto hay que descontarle el descarte para saber el recupero. Si no hubiera descarte, estaríamos hablando de 400 toneladas por mes de recupero frente a las 5000 ton/mes vendidas del levante informal (UDELAR, 2015 b, p.7)

Estas cifras a trazo grueso, involucran al menos tres grandes temas, lo económico, lo ambiental y lo social. Temas que atraviesan toda esta monografía. Esto nos da una pauta de la dimensión que tiene el trabajo informal de los clasificadores en la problemática de los residuos y los magros resultados de una política que involucra a instituciones de peso como las citadas.

Ya el Padre “Cacho” en sus inicios por 1977 dentro de su obra en el barrio Borro, comenzó la tarea de cambio de mirada dentro del propio colectivo, para dejar de lado el concepto de “hurgador” por uno más ajustado a la tarea que cumplen como “clasificador”. Esto no es un simple cambio de palabras, esto implica auto reconocerse por lo que hacen, por su actividad y no por lo que los otros dicen que son. Así mismo, será relevante incluir en este sentido un paso más hacia la afirmación de los

¹² Fichner-Lksur, estima en 90 toneladas diarias que se vierten en cursos de agua, basurales.

clasificadores como trabajadores ambientales, concepto éste que recién va cobrando protagonismo en sus propios discursos, en los últimos tiempos.

Vendrá junto con este cambio otros que reflejan la capacidad para organizarse. Es un proceso lento que va más allá de los resultados económicos inmediatos, es una postura política desde un sector heterogéneo, que empieza a dar señales de madurez como colectivo que poco a poco irá cobrando fuerza. (Elizalde et al., 2012).

En 1988 se realizó la primera marcha de carros buscando el reconocimiento del trabajo de los clasificadores. Será por esos años y con la formación de cooperativas, algunas en acuerdo con OSC, que se intentará resignificar su labor, al presentarse como trabajadores y agentes ambientales (Fry, 2015).

Hubo varias movilizaciones reivindicativas. Señalaremos una realizada en julio de 2013 donde se expresó públicamente el concepto. Los clasificadores demandan que su labor se considere como la de “trabajadores ambientales útiles a la sociedad” (Editorial, 2013, párr. 4), entre otras reivindicaciones.

Los clasificadores pagan un alto precio por su tarea en favor del medio ambiente, -aunque no sea este el objetivo primario- recolectando lo que desechamos la mayoría de la población. Hay un costo económico, como la manutención de un caballo, su carro, hay un costo aún más elevado que es el social, donde se ponen de relieve los peores índices de escolaridad. Citando conclusiones de Trayectos Montevideanos (IM, 2015) tenemos que en una población donde el 70% de las personas tienen menos de 30 años, casi la mitad de los mayores de 21 no terminaron primaria y donde 1 de cada 3 niños presenta rezago en la escuela (p. 56). Otro ejemplo de costo social lo representa el hecho que el más del 80% de la población ocupada no tiene derecho a jubilación. Hay otros costos como la calidad de vida de estas familias, que presentan serios peligros en sus viviendas por la precariedad de las mismas, donde un tercio tienen riesgo de derrumbe o de inundarse. El entorno de las casas no es más alentador, por la acumulación de residuos o materiales en acopio lo cual propicia vectores de enfermedades (I M, 2015, p. 56).

El Poder

Como referente ineludible sobre el poder traemos de M. Foucault los siguientes conceptos.

Nos parece que la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que precisamente hay de productivo en el poder (...) no aprisiona solo por la fuerza del

no, sino que admite otros canales, se mueve produciendo algo que, induce al placer (...) produce saber y discursos, podríamos pensarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, más que como instancia negativa que tiene la función de reprimir. (Foucault, 1999, p. 48)

El poder no es algo ajeno al tema de este trabajo, podría incluso estar en las raíces del problema que nos ocupa. Veremos más adelante cómo está presente lo expresado por Foucault en la formación del sindicato de clasificadores.

Maritza Montero (2003), citando a Fischer nos acerca un concepto de poder: "(...) el poder consiste en la capacidad de un individuo de orientar la acción de los otros" (p.39). Es esta una de tantas conceptualizaciones sobre el poder que Montero propone en su libro. La tomamos por su sentido relacional, claro y amplio, pues no descarta la mirada desde la posesión, desde el lugar de privilegio, pero agrega y destaca la importancia de la relación con el otro y la potencialidad. Potencialidad de que el otro aprenda, se desarrolle, pueda ejercer en algún grado ese poder y no como algo que se presta, sino algo que se adquiere a través de un proceso.

Las relaciones de poder son inherentes a la especie humana. Martín Baró expresa: "(...) el poder es inherente a toda relación social" (Montero, 2003, p 41). El concepto por el cual optamos, se ubica desde la relación, desde la posibilidad. El poder señala Montero (2003), no es ni positivo ni negativo, dependerá de la intención de quien lo ejerza, del contexto, de si es legitimado o no. Estamos hablando sobre hombres y mujeres que están dentro de la sociedad,- a veces en el borde- y como ellos vivan o sufran esas relaciones les significará diferentes posibilidades de desarrollo (Goncálves y Montero, 2003). Desarrollo que involucra lo bio-psico-social, en lo individual y lo comunitario.

De la mano del poder, viene otro concepto que es el fortalecimiento, (empowerment), (Montero, 2003) y se trata de la capacidad de hacerse fuerte a través de un proceso colectivo, con metas que interesan al grupo, que buscan transformar su entorno y así mismos, en pos de conseguir sus objetivos. Se requiere conocer sus debilidades y sus fortalezas para desde estas últimas empezar el arduo camino. No es un poder que alguien en posesión de tal da al grupo. Es un proceso complejo, donde se deben reconocer como partícipes de un colectivo.

Un sindicato, otra mirada

En abril del 2002 se constituyó el sindicato Unión de Recicladores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) en la zona de Casavalle. A partir de ese momento estará presente en las luchas de los clasificadores, para acercarse a su cometido de mejorar la calidad de vida de los mismos y sus condiciones laborales (Texeira, 2014). La concreción de este órgano representativo, es en parte ese poder político que nos trae Foucault y el fortalecimiento colectivo que señala Montero. Sus primeros pasos como sindicato fue la participación en el reglamento de los clasificadores en Montevideo en el cual se tomaron en cuenta parte de sus reclamos (MIDES, 2006). Casi finalizando el mismo año se origina un conflicto entre la IM y un grupo importante de clasificadores que trabajaban informalmente en la Usina de Felipe Cardoso, pues estaban en riesgo sus fuentes de ingreso al endurecerse los controles de acceso. Tras una negociación con UCRUS representando a los clasificadores, se pudo llegar a un acuerdo razonable para ambas partes. Este cristalizó en una cooperativa de trabajo (COFECA) y la concesión de un predio cercano por parte de la IM en el cual vertería diariamente una cantidad de camiones suficiente para ese grupo de clasificadores, dentro de determinadas reglas de trabajo (Texeira, 2014).

Este sindicato surge como una figura representativa, formal en el sentido de crearse ajustado a derecho y cumplió en ese momento como en tantos otros, un rol de interlocutor, válido para la institución y para los clasificadores.

También estuvo presente en muchas de las experiencias de las asociaciones de trabajo, modelo por el cual optaron los clasificadores con perspectiva de incorporarse al mundo del trabajo formal. Será fundamental para sostener las posibles salidas del colectivo de clasificadores, comprender estas estrategias del poder, las reglas de juego que impone el sistema, y a través de sus diferentes formas unir fuerzas para tener más oportunidades.

Destacamos que la posición del sindicato UCRUS está en permanente tensión, por los distintos intereses que debe contemplar, intereses que suelen ser contrarios o al menos divergentes. Están los que recorren las calles, los que trabajan en los SDF, los que tienen convenio con OSC, los que están asociados y ahora los que integran las plantas de clasificación. Desde afuera, son todos clasificadores, pero en la interna el sistema de nuevo juega una de sus cartas favoritas, el individualismo, la confrontación de intereses a corto plazo.

CAPÍTULO 6

PLANTA GÉMINIS, APENAS UN COMIENZO

En este tramo vamos a remitirnos a las experiencias en territorio, en la planta de clasificación Géminis. Articularemos lo expresado hasta aquí, en una práctica concreta. Lugar donde se anuda lo ambiental, lo económico y lo social en el marco de la implementación de una política pública.

Una vez hecha la lista final de los seleccionados, se acordó junto a los trabajadores y la OSC, en asamblea del 14 de mayo de 2014, un reglamento de convivencia laboral. En él se puso en claro los derechos y obligaciones que tiene cada una de las partes y los mecanismos para que se respete dicho acuerdo.

A lo largo de todo este capítulo, tendremos presente las nociones de habitus de Bourdieu, las que se manifiestan individual y grupalmente

Dimensión laboral

Los primeros problemas surgen con hábitos adquiridos, conductas que en muchos de ellos están arraigadas por el paso del tiempo. Sus expectativas no siempre se compadecen con la realidad inmediata. Los clasificadores según la zona en que hacen su levante madrugan o extienden su jornada, de tal manera que puedan recolectar el material antes, que los servicios de la IM o contratados. La duración de ésta depende en gran medida del clima, de los materiales que se encuentren o de su sola decisión. En cambio, en la planta hay un horario para ingresar, uno para descansar y uno para salir. He aquí el primer límite claro en este proceso de formalización, para los clasificadores. Además de una serie de acuerdos que hacen a la organización de la tarea y de respeto a los demás; como no fumar en las instalaciones, dejar las áreas comunes limpias y ordenadas al finalizar cada turno, entre otras y hacerlo en equipo. Es todo un cambio de hábitos. Existe una tensión entre las formas organizativas aprendidas por los trabajadores y las que propone/impone el trabajo en la planta. Estas situaciones esperadas, por cierto, se manifiestan en: enfrentamientos con los supervisores y entre los trabajadores, prolongación de los tiempos de descanso y ausencias injustificadas, entre otras. Hubo situaciones particularmente tensas debido a liderazgos emergentes de entornos de extrema vulnerabilidad, que pretendieron trasladar las lógicas conocidas a la planta. Estas fueron resueltas en conjunto con trabajadores y el equipo técnico, a través de un intenso diálogo que necesitó varias reuniones.

La jornada está organizada en dos turnos de 7 horas cada uno donde se incluye media hora de descanso. En cada turno hay un supervisor operativo que planifica los grupos de trabajadores según la tarea, de forma que el trabajo fluya lo mejor posible desde la alimentación de la cinta de clasificación a la carga de los camiones. Con el tiempo esta organización del trabajo irá pasando paulatinamente a los trabajadores en la medida que se apropien de la dinámica y se sientan preparados para trabajar como un equipo.

Es parte de sus tareas el mantenimiento de la higiene en las áreas que utilizan debiendo en un principio establecer las listas de los turnos. Esto es básicamente el trabajo en lo operativo y su rendimiento variará por diversos motivos. El principal de ellos será la calidad del material preclasificado que llega, luego la organización de la tarea, el estado de ánimo del grupo y el estado de la infraestructura que no siempre está en condiciones de operar.

Dimensión Social

En este aspecto los trabajadores debieron realizar, sobre todo los que tienen hijos pequeños, arreglos dentro de la dinámica familiar previendo estar ausentes de sus casas por 8 o 9 horas. Esto fue más complejo para las jefas de hogar que hubieron de recurrir a vecinas u otros familiares para colaborar con la atención de sus hijos.

En un comienzo hubo clasificadores, sobre todo hombres que faltaban sin justificación ni aviso previo, en general, porque les “salió alguna changa” que les permitía un ingreso inmediato con el cual paliar su nueva realidad económica. La de cobrar una vez por semana. Esta práctica de trabajos esporádicos entra en contradicción con las exigencias del trabajo en la planta y hubo que extremar la flexibilidad a la vez que mantener la comunicación con los trabajadores para minimizar esa estrategia. Serán estas tensiones que se mantendrán a lo largo de todo el proceso, pues siempre se están debatiendo entre una parte de su vida en la informalidad y su nueva situación, que no siempre cubre sus expectativas.

No menor es el tema de las adicciones, tanto al alcohol como a otras drogas psicoactivas. Situación acentuada más en el género masculino y que afecta al menos a la cuarta parte de la plantilla. Este problema genera pérdida de jornales y constantes intervenciones por parte del equipo técnico a través de distintas estrategias a fin de sostener una actitud acorde y sin riesgos en el ámbito laboral. Escapa a este trabajo el tema de las adicciones, solo diremos tratando de interpretar a Giorgi (2003) que estas

conductas pueden deberse a condiciones de desvalorización personal, el presentismo de vivir el día y la exclusión que está presente en algunos de los clasificadores.

Sobre el final del año y medio, período que abarca esta presentación, se había logrado que al menos dos de los casos más severos comenzaran un tratamiento voluntario en programas para el control de adicciones. Para esto se flexibilizaron los horarios o se cambiaron de turno si era necesario. El mecanismo utilizado fue un acompañamiento cercano por parte del grupo de Trabajo Social, quienes articularon con políticas sanitarias que muchas veces están invisibilizadas para la población en general. Esto también formó parte del proceso de empoderamiento de los trabajadores y comenzar a revertir situaciones de fragilidad socio-laboral.

Se puede confirmar a través del seguimiento y acompañamiento social que se hizo a cada uno, los datos tanto de IM como MIDES, en cuanto a necesidades básicas insatisfechas, detectándose viviendas con riesgos estructurales y eléctricos, problemas de salud en el grupo familiar- con patologías invalidantes en algunos casos-, a conflictos con la ley de familiares muy cercanos. En base a eso se ha podido articular en muchos casos políticas públicas y/o programas que están, pero no se accede a ellos fácilmente. Algunos de estos logros fueron la concreción de la entrega de canastas de materiales para autoconstrucción a través de los municipios; provisión a personas con discapacidad severa de sillas de ruedas y pañales por parte de MIDES. Mejorar la relación entre familiares y reclusos con autoridades penitenciarias fue otro de los desafíos abordados. Estas acciones aportan para ir equilibrando lentamente las posibilidades de una población estigmatizada. Nos permite además ir palpando en la realidad las falencias de algunas políticas sociales que no llegan a sus destinatarios, muchas veces porque fallan los mecanismos de comunicación.

Segregación territorial

Katzman (2001), señala que más allá, de la causa por la cual un grupo de personas se instala en la periferia de los circuitos socio-territoriales predominantes, se crean las condiciones para la emergencia de subculturas marginales. Esas subculturas responden con conductas propias y acrecientan el aislamiento social. Luego de un tiempo cuando la opinión pública estigmatiza esos territorios como zonas rojas o lugares peligrosos, se cierra un círculo vicioso que reproduce la marginalidad.

Esta problemática no le es ajena a los trabajadores de la planta y prueba de ello es el pedido por parte de los mismos de contar con un carnet de clasificador o trabajador que acredite quién es, “*que no es un malandra*” y agregan “*salís a las 5 de la mañana para ir a laburar y te para la policía a pedirte documentos*”. Esto va ligado a la idea que en la zona que viven es “zona peligrosa”.

Nivel educativo

En cuanto a educación casi un 30% no tenía terminada primaria y de ellos la mitad no leen o escriben por no ejercitar estos aprendizajes durante años (elaboración propia). Esta realidad se debe en buena medida al inicio prematuro en el ámbito laboral, a esa participación de los niños en la clasificación que se realiza en el domicilio y que luego en la adolescencia se incrementa en función de sus capacidades y/o necesidades, llevando a deserciones del sistema educativo. Es justo decir que, en este mismo tiempo, el 90% acreditó primaria y dos compañeros retomaron la capacitación para presentarse también a la próxima acreditación.

Según datos del MIDES (2006) el 77% de los clasificadores cursaron primaria y a su vez la mitad de los mismos no llegaron a completarla (p.20).

Experiencias a cuestas

Muchos de los integrantes de la planta Géminis, vienen de experiencias anteriores como COFECA (Cooperativa de trabajo Felipe Cardoso), con éxitos y fracasos, pero en todo caso portadores de un saber y la seguridad que no es fácil, “*nadie te regala nada*”. COFECA surge en el año 2002 cuando la represión por parte de la IM para evitar el ingreso de trabajadores informales a la “Cantera”¹³ de Felipe Cardoso se hizo más severa (Texeira 2014). Los trabajadores buscaban la forma de llegar a su material de trabajo y no eran pocos los riesgos que corrían. Los “gateadores”¹⁴ se escabullían como podían entre los guardias y los cercos, otros cavaban túneles para llegar a un cargamento de cosméticos vencidos que enterraron en determinado lugar. También estaban los “arreglos” con distintos funcionarios, toda una batería de estrategias de supervivencia, literalmente para acceder a los residuos que se iban a enterrar. Cuando estas opciones se fueron cerrando y el clasificador ya no tenía más herramientas y ya no podía acceder a su materia prima, se desata un conflicto, en el cual llegaron a encadenarse en las puertas de ingreso. No obstante, la asimetría en el poder de ambas partes el resultado de esta contienda en la cual cada uno tenía sus razones, culminó con la creación de la cooperativa COFECA en un predio lindero en el cual participaron 150 personas. Más adelante y también por intermediación de UCRUS, se proveyó de una plataforma de hormigón para el volcado de los residuos y mejorar algo las condiciones de trabajo (MIDES, 2006).

¹³ Lugar en la calle Felipe Cardoso donde se vertían los RSU

¹⁴ MIDES-PUC, 2006

Dimensión económica

En el colectivo de clasificadores la economía tiene algunas variantes si la comparamos con los asalariados. Una de ellas es que cada día deben procurarse el sustento, venden lo que levantan o lo que tienen preparado del día anterior. Esto lógica adquirida, incide en el trabajo de la planta -asalariado- pues es muy difícil organizar su economía familiar con ingresos de efectivo que estén muy distanciados. Durante meses cobran semanalmente, luego quincenalmente y por último en forma mensual, pero manteniendo un adelanto quincenal. Todo esto se dio a través de innumerables discusiones, propuestas, talleres. Estrictamente en cuanto a su salario cobran un sueldo base, más una parte variable, compuesta por el 93.4% de lo comercializado menos los aportes al BPS, BSE y las provisiones de aguinaldo y licencia correspondientes. Se acordó con los trabajadores un sistema de incentivo por asistencia donde ellos regulan la distribución conforme a las faltas (Posada, 2015, p.116).

Dimensión política

A los pocos meses de comenzar a funcionar la planta Géminis, surge la posibilidad de afiliarse al sindicato UCRUS. Esto es considerado alentador por parte del PGE. Además de ser un derecho, se visualiza como un avance en la autonomía por la que se apuesta. En ese momento se afilia casi el 100% de los trabajadores lo cual se mantiene al día de hoy. Como lo mencionamos tenemos en el grupo líderes que vienen de varias asociaciones anteriores, que traen sus aprendizajes y que tendrán su peso a la hora de tomar decisiones como colectivo. Se eligieron los delegados tanto sindicales como de ventas y más tarde en el tiempo los de seguridad laboral. Todos pasos indispensables para ir conformando una identidad que hasta el momento era lejana, fragmentada, de un colectivo que se siente permanentemente en la tensión de ser clasificador, pero no compartir las vicisitudes de la gran mayoría de los mismos.

Las personalidades de algunos trabajadores, el respaldo del sindicato y las condiciones del PGE, habilitaron que los mismos tuvieran la posibilidad de participar en las reuniones de seguimiento que se realizan en las plantas con representantes de todas las instituciones, y a través de la UCRUS en instancias departamentales. También de aportar su posición en las reuniones de seguridad laboral con el equipo de la OSC, de las cuales se levanta un acta que se envía luego al MTSS.

Un conflicto, una propuesta, un inicio

Vamos a analizar en forma breve, un conflicto que se inició en planta Géminis por reivindicaciones de carácter salarial y por condiciones de trabajo más dignas. Estamos hablando de un evento que surge apenas un año de inaugurada la planta, lo cual da cuenta de un “grupo sujeto” (Guattari, 1976) en esta oportunidad, pues tienen conocimiento de los saberes que poseen y también lo que ignoran respecto a los determinantes que los atraviesan como grupo. Esto les permitirá ubicarse en el contexto, romper con procesos identificatorios y formular sus reglas y sus proyectos. El conflicto significó obviamente la pérdida de los jornales involucrados, información que manejaban desde el inicio del mismo. Al pasar los días se fueron estableciendo estrategias de acompañamiento entre los propios trabajadores y recibieron apoyo de UCRUS y algunos establecimientos del barrio, con aportes de alimentos. Queda en evidencia también el aspecto molar en la convicción de que las acciones que realiza el grupo sujeto, atraviesan los límites del grupo y afectan el entorno social. Se refleja esto en el desenlace que tuvo, pues un grupo de 35 clasificadores con apoyo de UCRUS y algunos clasificadores de otras plantas, lograron poner sus delegados a negociar en una mesa del MTSS frente a todas las instituciones del PGE. Esto es un hito en la historia de la propia UCRUS. Si bien el resultado no fue lo esperado para los trabajadores de Géminis¹⁵, se logró una elevación significativa de los ingresos a cobrar más allá de lo producido para la mayoría de los clasificadores que trabajan en las plantas de Montevideo. También dentro del acuerdo se revisaron las condiciones de trabajo y tomó ahí la iniciativa el MTSS. En los meses posteriores irá observando una a una las plantas e incluso dictando cierres temporarios.

Haremos una aclaración conceptual referente a los grupos, pues estos no son “grupos sujeto” o “grupos objetos” puros, si tomamos la denominación de Guattari (1976) sino que son dinámicos, pudiendo ser ambos en diferentes oportunidades, presentando características de sometimiento o de enunciación. Para completar la idea, diremos que los grupos objeto o sometidos, siguen las pautas que trazan otros desde fuera del grupo (instituciones u otros grupos) se dice entonces que son heterónomos, por “vivir” con las reglas que otros disponen. Ni siquiera valoran los saberes y

¹⁵ Como los trabajadores de Géminis estaban llegando con lo producido a los \$15000 prácticamente todos los meses, el tomar esa cifra como base de ingresos no significó en un principio un avance. Luego en el correr del tiempo cuando por otras causas ajenas a ellos la producción bajó reconocieron el acuerdo como positivo.

capacidades que el propio grupo posee. En lo macro social tienden a mantener el statu quo. Concluimos entonces que la predominancia de un tipo de grupo u otro, lo que podemos nombrar como momentos, dependerá de la actitud que adopten frente al discurso instituido y la habilitación de espacios.

Capacitaciones

En el caso de Géminis, serán los jueves de mañana que tendrán la capacitación obligatoria. Esto de obligatoria se explica porque se toma como parte del trabajo y se pagan las horas correspondientes, por lo cual no asistir a las mismas significa perder un jornal, aunque sean 5 y no 7 horas. Esto ya estaba previsto dentro del PGE y no es menos cierto que todos los jueves levanta protestas de buena parte de los trabajadores, sobre todo al comienzo. Expresiones como *“estoy para trabajar y no para ir a la escuela”* son repetidas hasta el cansancio. El tiempo y las dinámicas dentro del grupo harán lo suyo para que en los espacios de capacitación empiece a circular el poder y la apropiación de conocimientos por parte de los presentes. Serán luego los propios trabajadores que utilizan muchas de las herramientas combatidas en su momento en las capacitaciones. Estas consisten en cursos-talleres sobre diversos temas tratando de cubrir sus demandas y sus necesidades que no siempre coinciden. Desde talleres de violencia doméstica hasta la autoconstrucción o el cooperativismo.

No menos importante es el espacio de plenario donde se pone sobre la mesa los problemas de la planta de toda índole (productivos, de actitudes, comerciales) y se trata mediante un accionar de asamblea ir puliendo los mecanismos para que todas puedan ser escuchados, todos puedan oír y se lleguen a conclusiones ya por consenso o por mayoría. Acá participa el equipo en pleno de la OSC pues también traerán temas o serán aludidos por los trabajadores sobre algún aspecto. Es una instancia de hablar las cosas sin oscuridades, a la vez que se va construyendo entre todos, un espacio de participación, donde dejar sus reclamos como grupo sin censura y empezar a tejer otra forma de relacionarse.

Al principio era difícil escucharse. Los enojos frecuentes y las conclusiones muy pocas. Con el correr del tiempo esto se fue revirtiendo y hoy se participa con un temario breve que se propone entre los trabajadores y el equipo, una lista de oradores que se confecciona mientras se desarrolla el plenario y suele llegarse a posturas frente a los diferentes temas. El que lleva la lista de oradores y da la palabra se elige en el momento como también quien va a ordenar el plenario.

Vale realizar una aclaración y es que esto no tiene nada que ver con las asambleas gremiales. Estas se convocan previo aviso a la OSC cuando los trabajadores creen

conveniente y es un ámbito exclusivo de los trabajadores a menos que se nos invite a participar.

A modo de conclusión

El recorrido por distintos autores realizado para esta monografía ha intentado problematizar, poner sobre la mesa, un tema sumamente complejo como el sector clasificador de residuos. La sociedad tiende a invisibilizar este colectivo, aun cuando el esfuerzo de los clasificadores tiene un valor ambiental relevante, el cual lejos de ser reconocido, es mirado con recelo por gran parte de la misma. Además de su contribución con el medioambiente, encuentran el sustento para sus familias, generan puestos de trabajo y utilidades económicas que no reciben.

Este tema deriva en muchos otros, con peso propio, que apenas pudimos analizar. En este caso tratamos de aportar desde el interior de una planta de clasificación de RSU manual. Estas son dispositivos de las políticas públicas que por primera vez reúne a instituciones gubernamentales y privadas, para asumir su responsabilidad medio ambiental y social.

El problema de los residuos afecta al mundo entero, porque todos consumimos. Esto fue así desde siempre, pero la naturaleza se encargaba de recuperar nuestros desechos. En determinado momento la historia, marcada por el desarrollo tecnológico, el crecimiento de la población, la globalización del capitalismo como sistema de producción-consumo y una carente gestión de residuos, desembocará en este problema de los clasificadores, dentro del eje informalidad – formalidad y lo que ello implica.

Desde las corrientes de pensamiento sobre el problema ambiental que hemos expuesto, se manifiestan quienes defienden a ultranza el medio ambiente, pregonando el mantenimiento del entorno en su estado natural, limitando el crecimiento poblacional y la economía. Por otro lado, hay quienes pugnan por soluciones menos radicales, buscando equilibrios entre el desarrollo productivo y la conservación del medio ambiente. Otras visiones ponen el centro de su apuesta en el hombre y la naturaleza como proveedora de sustento, abogando por un cambio radical en el sistema económico imperante en tensión con quienes llevan adelante el crecimiento productivo sin límites y centran el eje de las discusiones no en el sistema capitalista, sino en falencias de los procesos de producción, trasladando el problema ambiental al terreno tecnológico. A la tecnología se le carga con la responsabilidad de hallar las soluciones a la vez que se potencia en este campo -ahora a través de los residuos- otra vía de producción y consumo.

En nuestro análisis focalizado en Montevideo, se llega a cifras que ponen de manifiesto en forma nítida la gravedad del problema ambiental por causa de los residuos.

Compartimos con los autores citados respecto al metabolismo social del capital, que éste último tiene responsabilidad en esta problemática socioeconómica y ambiental. Ya nos son los países desarrollados que imponen sus reglas pues el sistema ha trascendido las fronteras políticas y ha permeado casi todas las dimensiones de la sociedad actual. Encontramos entonces en nuestro medio los representantes de ese capital que producen, estimulan el consumo, generan residuos, recuperan los materiales en tanto el costo esté dentro de sus parámetros y vuelve a empezar el circuito. Cuando este sistema entra en crisis y lo hace periódicamente, los invisibles, los colaterales de este metabolismo crecen o decrecen en función del mismo.

Los clasificadores aparecieron por cambios en la matriz productiva que generó desempleo. Al mismo tiempo la cantidad de residuos con valor de cambio fueron los suficientes para sobrevivir a partir de su recolección. Es así que el sistema rápidamente se adapta para recibir ese material y hacerlo ingresar en la cadena económica, generando importantes ganancias en la comercialización. Pasaron de esta manera los clasificadores a ser funcionales al metabolismo del capital que se apropia de buena parte de su trabajo a la vez que son dependientes del mismo, pues es este quien pone precio a lo que ellos recuperan.

El Estado quien se expresa a través de las políticas públicas, busca corregir o compensar los desajustes que causa en este caso, el sistema económico. En la instrumentación y aplicación de la ley la N° 17.849 de Uso de Envases No Retornables, participan actores de la mayor relevancia como: el MVOTMA, la Intendencia de Montevideo, el MIDES, y la CIU en lugares protagónicos. Contribuyen también el MTSS y UCRUS. Más a la distancia y solamente como administradores las OSC.

Por los involucrados da la sensación que se apostó a un cambio de fondo en la política de Residuos Sólidos Urbanos. Hay que valorar, que instituciones como la IM y el MIDES cuentan con una vasta experiencia en el tema. Incluso este último creó el Programa Uruguay Clasifica (PUC)¹⁶ en 2006 con el objetivo de articular, implementar y monitorear las políticas sociales que involucren a los clasificadores de residuos de todo el país. No obstante, la realidad se revela ante los programas, las previsiones y

¹⁶ En Implementación de Ley de Envases, Informe de Evaluación, PNUD-PNUMA Iniciativa de Pobreza y Medio Ambiente 2009

el poder de las instituciones. Esto nos motiva a interrogarnos: ¿Lo que ralentiza el funcionamiento del PGE serán las capacidades de las instituciones involucradas o la dificultad para actuar interinstitucionalmente?

Advertimos una carencia importante en la pre-clasificación en origen y/o en los domicilios particulares. Esto manifiesta poca adhesión de la población. Sin duda a la IM le corresponde parte de la responsabilidad en esta situación y así lo reconocen algunos funcionarios involucrados con el tema.

Consideramos que, en este punto, deberían participar todos los ministerios y las instituciones que de ellos dependen, educación pública y privada, empresas relacionadas con eventos y/o medios de comunicación masivos, de forma que el mensaje llegue a todos sin excepción y sin excusas, además de sostenerse en el tiempo. Si fuera necesario buscar formas de contralor. Esto haría a una verdadera política nacional, ambiental y social, pues de una simple actitud en cada uno de los hogares depende en buena medida no solo el cuidado del medio ambiente, sino la mejora en la calidad de vida de tantas y tantos clasificadores, ya sea que estén en la formalidad o no.

Rescatamos como positiva la intervención del sindicato (UCRUS) en los procesos que se llevan adelante tanto dentro del PGE como fuera de él. Pasando a ser además de una herramienta de lucha sindical, un elemento que aporta a configurar un sentir colectivo que se va construyendo con esfuerzo y desplazando las individualidades que suman, pero no al sector. Ha demostrado también su madurez política al reivindicar sus aspiraciones con firmeza sin dejar de participar en toda instancia de negociación que se presente. Estas posturas se ven reflejadas en un alto nivel de adhesión y participación en el sindicato a pesar de las tensiones internas, en un sector que, en tiempos históricos, es incipiente en las luchas gremiales.

Nos queda claro que esta ley de envases, no va a solucionar el problema del sector clasificador, pues no es su objetivo. No obstante, es un primer paso con cierto respaldo político y económico que intenta cambiar una situación que está naturalizada, como que *“la basura no es mi problema, y los clasificadores menos”*. Es una experiencia a pequeña escala en comparación con el potencial existente y el mercado lo sabe muy bien y lo explota mejor, por lo tanto, habrá que encontrar la forma de aprovechar ese valor para incluir a personas que trabajando muy duro, todavía están marginadas.

Aquí surge otra pregunta: ¿es viable en términos de mercado del reciclaje sin el aporte de los clasificadores informales?

Por último, creemos que aún, a pesar de los esfuerzos, se está lejos de una inclusión social fuerte con este sector. Esto no depende solo de las políticas públicas, que serían en el mejor de los casos un medio, sino de la transformación de las condiciones económicas, sociales, culturales y ambientales, para lo cual todos debemos tomar nuestra cuota parte de responsabilidad, haciendo y exigiendo a quien corresponde, nuestras instituciones y/o nuestros vecinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, M.J (2002). *La Implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*. Universidad de Buenos Aires-facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. Buenos Aires, Argentina
Recuperado:
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>
- Antúnez, R. (2000). *El Trabajo y los Sentidos*. Departamento de Trabajo Social-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República. Montevideo Uruguay.
- Barrán, J. P. (2009). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carrier, E., Costa, P., Sánchez, M y Monteverde, G. (2015). Apoyo al trabajo colectivo. Experiencias grupales. En: Intendencia de Montevideo. *Trayectos montevideanos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores. 2010-2015* (pp.133-137) Montevideo: Equipo Editorial: Raneé Ferraro/ Daniel Villar
- Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Recuperado de:
<https://catedracoi2.files.wordpress.com/2013/05/castel-robert-la-metamorfosis-de-la-cuestic3b3n-social.pdf>
- Editorial: “5° MARCHA. Clasificadores: Nadie trabaja más en este país que nosotros” (Editorial). (26 de Julio de 2013). *Uy. press. Agencia Uruguaya de Noticias*. Recuperado de: http://www.uypress.net/uc_42832_1.html
- Elizalde, L., Fry. M., Musto. L., Sanguinetti. M., Sarachu. G. y Texeira. F (diciembre de 2012). Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización. *En*

- Contrapunto. Luchas sociales y gobiernos progresistas en América Latina.* C1 Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República
- Flichtner/Lksur (2005a). *Tomo I: Plan Director de Residuos Sólidos.* Plan Director de Residuos Sólidos Urbanos para Montevideo y Área Metropolitana. OPP. Dirección de Proyectos de Desarrollo
- Flichtner/Lksur (2005b). *Tomo II: Residuos Sólidos Urbanos.* Plan Director de Residuos Sólidos Urbanos para Montevideo y Área Metropolitana. OPP. Dirección de Proyectos de Desarrollo
- Fry, M. y Sanguinetti, M. (2011). Clasificadores de residuos: análisis de la cadena económica de recuperación de desechos y su relación con el trabajo precario En MIDES y FCS (Eds.), *Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales.*5 (pp.169-181) Montevideo.
- Recuperado de: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_33.pdf
- Fry, M. (2015). *Clasificadores de residuos sólidos urbanos: un análisis desde el campo de recuperación de desechos y las diversas formas de sujeción del trabajo que produce.* Tesis de Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR
- Giménez, G. (1997). *La Sociología de Pierre Bourdieu.* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado de: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>
- Giorgi, V. (2003). *Construcción de la subjetividad en la exclusión.* Seminario: Drogas y exclusión social Encare RIOD Nodo Sur Ed. Atlántica 2006 Montevideo. Recuperado de [:file:///C:/Users/AA/Downloads/Giorqi%20subitividad%20y%20ppss%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/AA/Downloads/Giorqi%20subitividad%20y%20ppss%20(3).pdf)
- Goncálves, M. y Montero, M. (2003). Las redes comunitarias. En: Montero, M. (2003) *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad.* Buenos Aires: Paidós
- Guattari, F. (1976). Introducción a la Psicoterapia Institucional. En *Psicoanálisis y Transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones.* (pp.56-69) Buenos Aires: Siglo XXI
- Intendencia de Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio de Vivienda Ordenamiento territorial y Medio Ambiente (2012). *Plan de gestión de Montevideo para la recuperación de*

residuos de envases no retornables. Agosto 2012 Recuperado de:
http://www.ciu.com.uy/innovaportal/file/49856/1/pge_montevideo_plan_2012-08-24_definitivo.pdf

- Intendencia de Montevideo (2015). Caracterización. La población clasificadora. En: *Trayectos montevidianos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores. 2010-2015* (pp.53-56). Natalia Michelena (comp.) Montevideo: Equipo Editorial: Raneé Ferraro/ Daniel Villar
- Lourau, R. (1970). Hacia la intervención socioanalítica. En *El análisis institucional*. (pp. 262-288) Buenos Aires: Amorrortu.
- Mészáros, I. (octubre 1997). La reproducción del metabolismo social del orden del capital (primera parte) *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. 5() Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-5/la-reproduccion-del-metabolismo-social-del-orden-del-capital-primera-parte>
- Michelena, N. (2015). Cambiando la mirada. El foco en la inclusión. En: Intendencia de Montevideo. *Trayectos montevidianos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores. 2010-2015* (pp.31-37) Montevideo: Equipo Editorial: Raneé Ferraro/ Daniel Villar
- MIDES (2006). *Tirando del Carro. Clasificadoras y Clasificadores: Viviendo de la basura o trabajando con residuos*. Recuperado de: http://www.cempre.org.uy/docs/biblioteca/PUCTirando_Carro.pdf
- Montero, M. (2003) *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós
- Monteverde, G. (2015). Compromisos. De donde veníamos. En: Intendencia de Montevideo. *Trayectos montevidianos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores. 2010-2015* (pp.25-29) Montevideo: Equipo Editorial: Raneé Ferraro/ Daniel Villar
- Neffa, J.C. (Julio, 2015). Introducción al concepto de condiciones y medio ambiente de trabajo (CyMAT) En: *Voces en el Fénix*, 46. pp.6 -17.
Recuperado de: <http://www.youblisher.com/p/1201808-Voces-en-el-Fenix-No-46-CORAZON-DE-FABRICA-Condicioness-y-Medio-Ambiente-de-Trabajo/>
- Pichón Rivière, E. (1982). Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales En *El proceso grupal* (pp. 149- 160).Buenos Aires: Nueva Visión

- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En: Guillermo Foladori y Naína Pierri (Coord.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Estados Unidos Mexicanos
Recuperado de:
<http://www.universidad.edu.uy/retema/files/2013/10/Sustentabilidad.pdf>
- PNUD-PNUMA (2009). *Implementación de la Ley de Envases. Informe de evaluación*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Iniciativa de Pobreza y Medio Ambiente PROYECTO URU/09/009
Recuperado
de:http://www.unpei.org/sites/default/files/e_library_documents/D_oc%20%20Ley%20envases%20Imprenta.pdf
- Posada, R. (2015). Comercialización y fideicomiso. ¿Por qué? En: Intendencia de Montevideo. *Trayectos montevideanos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores. 2010-2015* (pp.115-116) Montevideo: Equipo Editorial: Raneé Ferraro/ Daniel Villar
- Texeira, F. (2014). *Clasificado de residuos y procesos asociativos. Una mirada desde la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. La experiencia de la UNIVAR* Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. UDELAR
- Tommasino, H., Foladori, G. y Taks, J. (2005). La crisis ambiental contemporánea. En: Guillermo Foladori y Naína Pierri (Coord.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Estados Unidos Mexicanos
Recuperado de:
<http://www.universidad.edu.uy/retema/files/2013/10/Sustentabilidad.pdf>
- UDELAR, (2015a). *Más Allá de la basura. La Problemática Ambiental de la Basura*. El proyecto fue desarrollado por el Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Urbanos del SCEAM, con la colaboración de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Psicología de la UDELAR. Financiado por CSIC en el marco del llamado "Fondo universitario para contribuir a la comprensión pública de temas de interés general".
- UDELAR, (2015b). *Más Allá de la basura. Los Clasificadores en la Cadena Económica de Residuos*. El proyecto fue desarrollado por el Núcleo de Estudios e

Intervención con Clasificadores de Residuos Urbanos del SCEAM, con la colaboración de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Psicología de la UDELAR. Financiado por CSIC en el marco del llamado “Fondo universitario para contribuir a la comprensión pública de temas de interés general”.

Uruguay (2004). Ley N° 17.849 *Uso de Envases No Retornables*. Senado y la Cámara de Representantes. Recuperado de:

<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17849&Anchor=>

Uruguay, MIDES (s/f). Plan de Gestión de Envases. Implementación ley N°17.849, Uso de Envases No Retornables. Recuperado de:

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/20097/1/descripcion_basica_para_ley_de_envases_en_montevideo.doc

Villalba, C. (2009). *Reporte sobre la situación actual del sector residuos sólidos y clasificadores en el marco de las actividades desarrolladas por el Ministerio de Desarrollo Social*. Recuperado de:

<http://pobrezaambiente.typepad.com/pdf/PUC-PEIInformeFinalconformato.pdf>